

CALVIN THEOLOGICAL SEMINARY (C)

REFLEXIONES HERMENEUTICAS & BIBLICAS

ARIE C. LEDER V.

2002, 2008. ARIE C. LEDER
V / CALVIN THEOLOGICAL
SEMINARY GRAND RAPIDS,
MICHIGAN, EU.

15 DE JULIO DE 2002

PRESENTACIÓN

La Biblia proclama su mensaje con tanta claridad que hasta un niño lo puede captar: Dios es nuestro Creador, Dios perdona nuestro pecado por amor a Cristo, Dios es misericordioso para con los que sufren y justo ante los malvados. No es tan fácil, sin embargo, entender todo lo que dice la Biblia, especialmente la manera en que lo dice y las figuras que usa. Es así porque la Biblia es un libro antiguo, escrita en otra cultura y expresa su mensaje con imágenes a veces difíciles de entender hoy en día. Por eso tenemos que aprender a leer la Biblia y estar dispuestos a enseñar a otros a hacerlo también.

Los breves artículos aquí presentados forman una pequeña contribución a la reflexión hermenéutica bíblica, un ejercicio en la lectura atenta basado en Génesis 11:1-9, y dos estudios teológicos y exegéticos sobre el libro de Éxodo.

Los primeros cinco capítulos fueron publicados originalmente en el Boletín Teológico, publicación de las Iglesias Cristianas Reformadas Hispanas, durante los años 1997-1998. El estudio de Génesis 11:1-9 se preparó para una serie de clases dadas durante los días 3-7 de abril de 2000 en la Comunidad teológica evangélica de Santiago, Chile. Los capítulos 7 y 8 fueron presentados durante el Encuentro Reformado celebrado en Ellenton, la Florida, 28-31 de octubre de 1998.

Añada Dios su bendición.

Arie C. Leder V. Calvin Theological Seminary Grand Rapids, Michigan, EU 15 de julio de 2002

CAPITULO 1: ¿CÓMO CONTESTAREMOS LA PREGUNTA DEL ETÍOPE?

Una Pregunta Sobre La Biblia Y La Cultura

Hace algunos años me encontraba participando en un estudio bíblico en el estado de Nuevo México. Los presentes eran miembros de la Iglesia Cristian Reformada del clasis Red Mesa. Estaban presentes hermanos de las tribus de los zunis y los navajos. Uno de ellos me preguntó: « ¿Por qué tenemos que leer esta Biblia anglosajona?» En parte, el hermano apuntaba al problema de que no encontraba el nombre de su tribu en la lista de las naciones en Génesis 10. También su pregunta apuntaba a la identidad e integridad de su cultura ante Dios. Y, dado que de acuerdo a ellos «anglosajón» se refiere a todo pueblo que no sea navajo o zuni, el hermano cuestionaba también la autoridad de la Biblia, un libro con mensaje aparentemente ajeno a la cultura de los navajos y los zunis.

Preguntas Similares Actuales

En la actualidad, gente de varias culturas y grupos étnicos plantean preguntas similares. A menudo estas preguntas nacen de la presuposición que la Biblia representa los intereses de la cultura occidental; con la frase «cultura occidental» se da a entender la cultura europea que ha sido determinada por la tradición teológica y filosófica cristiana.

Esta perspectiva trae varias consecuencias. Por ejemplo, se cree que la Biblia, tal como ha sido interpretada en la tradición cristiana, no debe tener influencia alguna sobre culturas no-europeas. Y si se acepta que la Biblia tiene alguna autoridad, la misma tiene que depender en gran manera de los intereses sociales de los que la leen: mujeres, amerindios, o cualquier grupo que se vea a sí mismo oprimido por otro grupo que ejerce el mayor poder. En contextos misioneros se insiste en que la interpretación bíblica debe realizarse únicamente desde el presente cultural del grupo, sin tomar en consideración las contribuciones establecidas de los representantes de la cultura dominante. ¿Es aceptable, es verídica, esta perspectiva sobre la Biblia y la misión de la iglesia?

Problemas Con Las Preguntas

Existen varios problemas con este acercamiento que se tiene hacia la Biblia, principalmente con las presuposiciones hermenéuticas. En primer lugar, se cree que la producción de los escritos bíblicos es un proceso puramente humano. No se niega la inspiración, sino que se la define dinámicamente. Es decir, es más bien cuestión del espíritu humano definirse religiosamente utilizando la herramienta intelectual y social disponible en su contexto histórico y social. Esta definición de la

inspiración es similar a la que reclaman los poetas y novelistas. En el fondo esta perspectiva niega un Dios personal y Creador, que gobierna e interviene en la historia humana con su palabra especial. Dado que la inspiración es nada más que un proceso cultural, y que no puede haber cultura más importante que otra, la cultura de los que escribieron la Biblia no puede ser la mejor, ni la más fidedigna. Sucede igual con la historia de la interpretación de la Biblia; se la caracteriza de la cultura de los «otros».

Segundo, cuando los historiadores reconstruyeron el proceso cultural que produjo los documentos bíblicos también identificaron un factor social crítico: la opresión de los poderosos hacia los débiles. Acerca de la historia bíblica, a menudo se señala a la monarquía, el sacerdocio, los levitas y los conflictos entre ellos para ilustrar el liderazgo en la sociedad como ejemplos de esta realidad. Estos grupos y sus conflictos, se arguye, influyeron en la producción de los documentos bíblicos de modo que se produjeron perspectivas monárquicas y sacerdotales que no reflejaban la realidad social del pueblo. Por lo tanto, es necesaria la exégesis para despojar del texto bíblico todo lo que sea ajeno a los intereses de los grupos humildes que buscan la voz de Dios, una voz escondida por los intereses de los poderosos. Sin esta clase de exégesis, se dice, el texto no es confiable, excepto para los oficiales de la iglesia.

Tercero, bajo esta perspectiva se entiende la historia de la iglesia en términos similares: se la ve como un proceso básicamente humano que se caracteriza por el conflicto entre los líderes de la iglesia y el pueblo laico. Es decir, el proceso cultural que produjo los documentos bíblicos y que suprimió los intereses del pueblo, es el mismo proceso que produjo la iglesia «oficial» hasta el día de hoy. Y, así como la exégesis libera la verdad suprimida de los documentos bíblicos, de la misma manera es necesario penetrar el nivel oficial en la iglesia para llegar a la verdadera comunidad. Hasta hace poco la tendencia consistía en aplicar esta crítica a la iglesia católica romana; hoy en día este espíritu se levanta en sectores importantes de las iglesias evangélicas. Por ejemplo, se promueve la autoridad del creyente para interpretar la Biblia sin intervención de los «profesionales». Esto aparenta basarse en las mejores tradiciones de la Reforma Protestante. Sin embargo, a menudo esta opinión va acompañada de un rechazo total de la historia de la interpretación. El creyente como intérprete no quiere reconocer que es parte de una comunidad y una tradición de interpretación.

Una Cuestión Hermenéutica

Vemos que la pregunta que me hizo el hermano navajo señala a la hermenéutica como factor central para la vida de la iglesia. En este artículo vamos a comenzar a reflexionar sobre algunas presuposiciones hermenéuticas que definen la interpretación bíblica en la tradición reformada.

Comenzamos con la distinción entre la exégesis y la hermenéutica. Con «exégesis» nos referimos a los métodos utilizados para entender el texto bíblico dentro de su propio contexto siempre y cuando sea posible. Estos métodos

incluyen la gramática y la sintaxis para poder entender el significado de la interrelación de las palabras y cláusulas de una oración; el conocimiento histórico y cultural para comprender el trasfondo del texto; la retórica o el estudio literario para interpretar las técnicas literarias, las figuras del habla, las metáforas y el saber distinguir entre los géneros literarios. A diferencia de la exégesis, la «hermenéutica» se refiere a la estructura de la interpretación teológica dentro de la cual se practica la exégesis. La exégesis es guiada por la hermenéutica, seamos que estemos conscientes de ello o no.

Por ejemplo, hay cuestiones sobre la función de la cultura en la interpretación bíblica. Si se cree que la Biblia no es nada más que otro artefacto de la cultura humana, será imposible aceptar que la Biblia tiene la autoridad de evaluar a toda cultura y exigir que se someta a los requisitos de la palabra de Dios: Sin embargo, la iglesia siempre ha confesado que los aspectos culturales de la Biblia no disminuyen la autoridad que ella tiene sobre la cultura. En este sentido creemos que la Biblia es un texto que está sobre la cultura y que reclama que todo sea sujetado a ella, lo cual es un escándalo para muchos. A la vez, hay ciertos aspectos de la cultura de los escritores bíblicos que carecen de autoridad en cuanto a Dios y su relación hacia la creación y la humanidad, como por ejemplo, la cosmovisión ptolemaica que fue reemplazada en la revolución copernicana.

Un segundo ejemplo: las narrativas históricas en la Biblia declaran abiertamente que Dios influye en la historia de su pueblo y de las naciones; que Dios interviene con enfermedades, guerras, sequías y otros fenómenos naturales para que le conozcan (Amós 4). Si uno cree en el Dios de la Biblia y acepta que este Dios gobierna la historia en forma personal, no habrá problema para entender las narrativas bíblicas. Pero si uno es escéptico acerca de la existencia de Dios, su relación con la humanidad y su poder para influir, entonces le será muy difícil entender el significado de la Biblia aunque posea el debido conocimiento gramatical, sintáctico, histórico, socio, cultural, y literario. A la vez, creer en la existencia de Dios y que él es autor de la Biblia, sin valerse del conocimiento gramatical, sintáctico, histórico, y literario tampoco ayudará a entender el significado de las Escrituras.

Felipe Y El Eunuco Etíope

En los próximos artículos comentaremos brevemente sobre algunas pautas hermenéuticas. No habrá nada nuevo--no somos los primeros que leemos la Biblia como para creer que estamos inventando algo nuevo--, somos herederos de la tradición hermenéutica reformada. Aprendamos lo que el Espíritu ha dado a la iglesia para que podamos imitar a Felipe cuando oyó al eunuco etíope leyendo Isaías y le preguntó: « ¿Pero entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. ... Entonces Felipe. . . le anunció el evangelio de Jesús» (Hch. 8:30, 31, 35)

Para enseñar la lectura bíblica debemos de comenzar a responder la pregunta del eunuco etíope.

Para Su Reflexión

1. ¿Cómo contestaría usted la declaración: «Para el bien de nuestras comunidades necesitamos una Biblia latinoamericana»?
2. ¿Necesitan los creyentes maestros para ayudarles a entender la Biblia, o pueden entenderla por sí mismos ya que han recibido el Espíritu Santo?
3. Explique la diferencia entre la exégesis y la hermenéutica. ¿Podemos hacer solamente la exégesis y entender el mensaje de la Biblia para el pueblo de Dios hoy en día?

CAPITULO 2: ¿CÓMO COMENZAMOS A LEER LA BIBLIA?

Aquel día aceptó el eunuco etíope la interpretación de Isaías que Felipe le dio. Creyó el evangelio y fue bautizado. Pero, supongamos que hubiese rechazado la interpretación de Felipe porque no le convenía que el carpintero de Nazaret fuera el mesías. El eunuco podría haber respondido de esta manera, ya que hasta los judíos disputaron que el joven carpintero de Nazaret fuera el Cristo. La iglesia primitiva tuvo gente que negó que Cristo viniera en carne; más tarde otros impugnaron la doctrina de la Trinidad.

El día de hoy, algunos creen que la lectura bíblica es una actividad espiritual privada. Como cada creyente es sacerdote, la Biblia y el Espíritu Santo les permite gozar de una línea directa a la voluntad de Dios. Pero, volvamos al eunuco etíope. ¿Por qué pidió ayuda para entender el profeta Isaías? ¿Acaso no era suficiente que leyera la Biblia con la inspiración del Espíritu Santo?

El Problema De La Lectura Bíblica

Todos los que comenzamos a leer la Biblia encontramos en ella acontecimientos y personas que no conocemos: la creación del mundo a partir de la nada, la entrada del pecado al mundo, el diluvio en los días de Noé, el éxodo y el exilio, el nacimiento milagroso de Cristo, y la resurrección. Leemos de personas como Abraham y Sara, Moisés, Josué, David, Esdras, Nehemías, Jesús y Pablo. Obviamente es importante aprender a leer la Biblia y conocer a esas personas. Otro obstáculo para la lectura bíblica es que la Biblia fue escrita hace muchos años con idiomas extranjeras y costumbres desconocidas. Para un principiante, y para todos ajenos a la comunidad de la fe, la Biblia es un libro extraño. De hecho, incluso para los judíos del tiempo de Jesús les era difícil entender la Biblia.

Por supuesto que una lectura detenida nos ayudará a conocer a las personas y hechos claves de la historia bíblica. Los reformadores insistían en la perspicuidad de la Biblia. Esta doctrina enseña que la Escritura presenta con claridad el mensaje de salvación, y que, por tanto, cada uno lo puede entender: la salvación se recibe únicamente por la gracia de Dios en Cristo por la operación soberana del Espíritu Santo. Sin embargo, la doctrina de la perspicuidad no quiere decir que la Biblia sea tan sencilla, que hasta un niño sea capaz de entenderlo por sí mismo o que la iglesia no necesite maestros que enseñen las Escrituras.

La Biblia no fue escrita para individuos sino para la comunidad de los santos, para el pueblo de Dios (Ro. 1:1; 1 Cor. 1:2). La lectura bíblica es una actividad comunal que se da en diferentes contextos, como en el culto oficial de la iglesia, en estudios auspiciados por la iglesia, o en el hogar en forma privada o familiar.

La Biblia En La Iglesia

La Biblia es el canon o norma para la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Esto significa que las Escrituras son las únicas que tienen la autoridad plena para definir la fe y la práctica de la comunidad en cuanto a Dios, el pecado, la salvación por Cristo, la vida cristiana, y otras enseñanzas. Para los que no pertenecen a la iglesia la Biblia no es canónica o normativa. Los incrédulos podrán considerar a la Biblia un libro muy religioso, y de valor histórico, pero no como regla que determine su fe y conducta. Las facultades de teología en las universidades seculares estudian la Biblia también pero la abordan como un libro religioso entre muchos otros como el Corán, el Baghavad Ghita, o las leyendas de los mayas. Esos cuerpos literarios también pertenecen a comunidades de cierta fe y conducta. Pero como ocurre con la Biblia, las facultades de religión desatienden la voz de esas comunidades porque no estudian su literatura como si fuera canónica.

Cuando hablamos de la iglesia, no nos referimos únicamente a la iglesia que se reúne en la calle Pomarosa, del barrio Vicente Díaz, bajo el liderazgo del pastor Fulano de tal, sino que hablamos de la única, santa, católica y apostólica iglesia. A lo largo de los siglos, la iglesia de Cristo registra una historia llena de lectores de la Biblia de entre muchas naciones y culturas. Además, la iglesia ha experimentado muchas controversias sobre el significado del texto bíblico, la identidad de Cristo--si es verdadero Dios y verdadero hombre--y su relación con Dios el padre, la relación entre las personas de la trinidad, el significado de la expiación, y muchas otras doctrinas cruciales para la fe y conducta. Además, la iglesia ha aprendido que entre los lectores de la Biblia están los que la malinterpretan, los que niegan que Cristo haya venido en carne, o que el Dios del Antiguo Testamento sea el padre de Jesucristo.

La experiencia de esta lectura bíblica se ha depositado en decisiones de la iglesia que conocemos como los credos ecuménicos: el apostólico, el niceno, y el de Atanasio. Se llaman ecuménicos porque las doctrinas definidas en ellos son aceptadas por la iglesia universal, con pocas excepciones. La reforma produjo otras decisiones depositadas en confesiones, como la de Augsburgo o de Westminster. Tales confesiones tuvieron el efecto de producir comunidades cristianas que se organizan de acuerdo a dichas confesiones. Por ejemplo, la Confesión de Westminster determina la tradición eclesiástica presbiteriana, y la de Augsburgo establece la luterana. La Iglesia Cristiana Reformada en América del Norte se define a sí misma por medio de la Confesión Belga (1561), el Catecismo de Heidelberg (1563), los Cánones de Dordt (1618-19), y los credos ecuménicos. Tradiciones eclesiásticas no-confesionales como el bautista y la pentecostal por lo general aceptan los credos ecuménicos. Además, tienen declaraciones doctrinales que definen su fe y conducta.

La Iglesia Y Su Lectura Bíblica

La iglesia es una comunidad que a través de su historia ha aprendido mucho en su lectura bíblica. Ya existe un acuerdo general en la iglesia de Cristo sobre la lectura correcta e incorrecta de la Biblia. Sin embargo, dentro de este acuerdo general existen diferencias sobre los sacramentos, la naturaleza de la iglesia y sus

oficiales, la manera en que uno participa en la salvación de Cristo, la naturaleza del pecado y cómo afecta al hombre natural, y otros asuntos doctrinales.

Volviendo a Felipe y el eunuco etíope, ahora debe estar claro que la lectura bíblica no es cosa tan sencilla. Felipe le enseñó al eunuco que Isaías estaba hablando de Cristo; conclusión a la que no podría haber llegado por sí mismo. Felipe no leía Isaías como judío sino como cristiano. Desde la primera venida de Cristo la iglesia de Cristo ha leído el Antiguo Testamento desde una perspectiva cristiana. No se permite que cualquier persona determine cuál sea la correcta interpretación de la Biblia, sino que es la iglesia la que define la interpretación por medio de los maestros que la iglesia aprueba. La iglesia defiende su manera de interpretar o leer la Biblia porque se trata de la verdad acerca de Dios, Cristo, la salvación y el deber humano en el mundo.

A la vez debemos reconocer que existen diferencias entre las denominaciones. Por lo tanto, sea que hablemos de la iglesia católica romana, el bautista, la presbiteriana o la reformada, cada una insistirá que todos los que se unan a ella aprendan a leer la Biblia a la luz de los credos ecuménicos y las confesiones o declaraciones particulares de cada una. Uno podrá decir que esto es un error; pero es imposible desconocer estas realidades históricas. Todos leen la Biblia desde alguna tradición interpretativa. El lector de la Biblia es influido por tradiciones hermenéuticas de la radio, la televisión, algunos libros o contacto con una iglesia.

No es cuestión de acusar una u otra iglesia. Más bien, debemos reconocer que en la misión de la iglesia no debemos darle falsas esperanzas a los recién convertidos diciéndoles que ellos pueden leer la Biblia por sí mismos, sin ayuda. No queremos negar la perspicuidad de la Biblia, pero es más verídico decirles que al convertirse se están uniendo a una comunidad cristiana específica con una historia hermenéutica definida, y que los nuevos creyentes no tienen el privilegio de definir la fe cristiana, sino de aprenderla.

Con la doctrina de la perspicuidad, los reformadores no quisieron negar las doctrinas cristianas definidas por los concilios anteriores. Más bien reconocían y comentaban seriamente la lectura bíblica y su cosecha doctrinal que la iglesia produjo en siglos anteriores. Los comentarios bíblicos de Calvino y de Lutero dan evidencia que habían aprendido de sus antepasados, de personas como Agustín. Los que nacemos en la iglesia y los que se convierten a la fe bíblica nos hacemos miembros de una comunidad con raíces teológicas profundas las que no debemos descartar porque somos de otra cultura, grupo étnico o porque somos de una generación particular. Hemos recibido la enseñanza dada por la Iglesia que es el baluarte de la verdad.

Seamos sensatos en nuestra lectura bíblica como el eunuco etíope. No nos precipitemos a hacer declaraciones doctrinales creyendo que hemos encontrado algo nuevo. Aprendamos de nuestros antepasados en la fe y enseñemos a otros lo que hemos recibido de nuestros maestros (1 Cor. 11:23). El evangelio de

Jesucristo será algo nuevo para muchos. Pero una vez que se hagan miembros de la iglesia, será cuestión de aprender una historia y verdad muy viejas.

Para Su Reflexión

1. ¿Cómo entiende usted la doctrina de la perspicuidad de la Biblia?
2. Explique la declaración: No hay nadie que lea la Biblia por sí mismo.
3. No importa la iglesia que uno asista ya que todas leen la Biblia en la misma manera. ¿Está usted de acuerdo con esta aseveración?
4. ¿Cómo respondería usted a la siguiente declaración: Cualquier judío podría haber dado una respuesta conectada al eunuco etíope?

CAPITULO 3: LA UNIDAD DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTOS

Volvamos al encuentro entre Felipe y el etíope. Después que Felipe le explicara de quién Isafás estaba hablando hubiera sido natural que surgiera la pregunta: « ¿Qué tiene que ver este Cristo, carpintero judío, conmigo que soy ministro de Candace reina de los etíopes? » Esta pregunta hubiera sido natural porque existía una distancia histórica, étnica, y religiosa entre el Antiguo Testamento (AT) y los gentiles, las naciones no judías. Durante el ministerio de Jesús decían algunos judíos: « ¿Qué tiene que ver este carpintero de Nazaret con la religión de Moisés? » Cristianos hacen una pregunta similar: « ¿Qué tiene que ver el Antiguo Testamento con la Iglesia del Nuevo Testamento (NT)? ¿Qué tienen que ver esos judíos antiguos con nosotros hoy en día? » El significado de la Biblia depende de cómo el lector se le acerca a los dos testamentos y cómo entiende su interrelación. Además, depende de cómo el lector contemporáneo cristiano liga la distancia histórica, étnica y religiosa. Es decir: ¿Cómo se mueve de allá, del pueblo de Dios del AT, para acá, al presente de la Iglesia de Cristo?

Cuando El Antiguo Testamento Era La Biblia

Fue el AT que sirvió durante un tiempo como el único escrito sagrado para el pueblo de Dios, compuesto en aquel entonces mayormente de descendientes físicos de Abraham. Esta Biblia les recordaba que habían sido elegidos para ser instrumento de bendición entre y para las naciones (Gn. 12:3). Es decir, Dios no hizo pacto con Abraham y sus descendientes porque eran los mejores o porque las naciones no eran dignas del amor de Dios. Al contrario, fue una estrategia redentora para traer a todas las naciones ante la presencia de Dios. He aquí algunos ejemplos:

Desde el punto de vista bíblica Noé y su familia pertenecían a los gentiles que huyeron de la presencia de Dios. Sin embargo, Dios los salvó del diluvio e hizo pacto con Noé; nunca más volvería Dios a destruir la tierra con las aguas. La salvación de Noé, su familia y los animales en el arca, anticipa la redención de toda la creación. Después de la elección de Abraham notamos la bendición derramada sobre las naciones: el alimento para Egipto y toda la tierra mediante José, la salvación para la viuda de Sarepta y su hijo, y el arrepentimiento de Nínive; y la entrada de los gentiles: Rahab la prostituta, Rut la moabita, y Naamán el asirio. Cuando el AT era la única Biblia ya proclamó las buenas nuevas: los hechos maravillas de redención y bendición del Dios Creador y Redentor de Israel.

Luego, Cristo enseñó a sus discípulos que estos escritos del AT hablaban de él; Pablo y Esteban proclamaban esta verdad ante los descendientes de Abraham. Algunos creyeron, otros la disputaron. Desde aquel entonces la iglesia, ahora compuesta de creyentes judíos y gentiles, se enfrentó con el problema hermenéutico de la relación entre el AT y el NT.

La Biblia Ahora: ¿Solamente El Nuevo Testamento?

Por la inspiración del Espíritu Santo fueron escritos las epístolas, los evangelios, y los demás escritos del NT. Sabemos que estos interpretan la venida de Cristo a la luz del AT porque sus autores citan el AT. Por ejemplo, Marcos identifica el evangelio de Jesucristo con una profecía de Isaías (Is. 1:1-3) y Hebreos cita 2 Samuel, Salmo 2 y otros textos del AT para describir el ministerio de Cristo (He. 1:5-13). Estas declaraciones estimularon a la iglesia a creer que Cristo era el verdadero significado que el AT ya presentaba en forma de sombra. También, Mateo 1:1-17 y Gálatas 3 dicen que las promesas a Abraham y David se cumplieron en Cristo: Él es la simiente prometida de Abraham (Gn. 12:7) y el hijo de David prometida (2 S. 7). La obra redentora comenzada con Abraham el judío sigue y recibe su significado en Cristo tanto para judíos como para gentiles (Gá. 3:28). Por eso, la iglesia confiesa que el NT continúa la revelación ya dada en el AT.

Pero había cristianos que opinaban que el AT ya no tenía valor para la iglesia. Marción (murió c. 160 d.C.) enseñaba que el evangelio era uno de amor que excluía la ley y que el Dios del AT no podía ser el Padre de Cristo, ya que este dios era caprichoso y cruel. Opinaba que solamente el apóstol Pablo entendió correctamente el contraste entre la ley y el Espíritu. Por lo tanto, solamente las epístolas de Pablo le eran canónicas. También aceptó una versión editada de Lucas. Marción redujo la Biblia a algunas partes del NT. Esta posición no acepta ninguna forma de continuidad entre el AT y el NT. Más bien, enfatiza una discontinuidad radical.

Las enseñanzas de Marción tienen a sus discípulos hoy en día: entre cristianos que creen en la ortodoxia bíblica hay los que dicen que el dios del AT es cruel, que la ley era para los judíos solamente, y que el AT no vale mucho ya que Cristo ha venido. Posiblemente sirva el AT para ejemplos de buena o mala conducta, pero no trae la autoridad del NT. Prácticamente creen que la Biblia consiste únicamente en el NT. Sin embargo, es incorrecto considerar el AT o el NT por separado como si fueran dos historias diferentes o una historia en que el primer capítulo fue escrito solamente para los judíos o una historia en que solamente las epístolas de Pablo sirven para la iglesia gentil y los evangelios para los judíos en el futuro. Esto fragmenta la Biblia y divide el pueblo de Dios en dos: uno judío y otro cristiano.

Una Sola Escritura: Continuidad Y Discontinuidad

¿Cómo puede haber unidad en un libro compuesto del AT y el NT, de documentos redactados durante siglos por diferentes autores que empleaban distintos idiomas, estilos y géneros literarios? Es importante afirmar estas diferencias, y reconocer que no estamos hablando de una unidad textual o literaria. A la vez, debemos recordar que la Biblia no es una mera producción literaria humana. Por su Espíritu, Dios inspiró a sus siervos autores de manera que la Biblia recibió una unidad orgánica: toda la Biblia, no importa la fecha o género literario del documento, trata

de un sólo Dios, que eligió a un solo pueblo mediante Abraham, que hizo pacto con Abraham y sus descendientes, tanto judíos como gentiles. Es decir, todas las voces humanas expresadas en los diferentes documentos bíblicos hablan con una sola voz, la del Autor. La unidad orgánica de la Biblia se basa en Dios como su autor y en la relación orgánica que El estableció con su pueblo. De allá para acá la Biblia proclama el mismo mensaje de redención.

Aunque la historia de redención lleva una línea continua a través de todos los siglos, observamos que ella se desarrolla en etapas distintas. En términos generales podemos distinguir entre la época prelapsaria (Gn. 1-2) y la poslapsaria (Gn. 3-Ap. 22). A su vez la época poslapsaria se puede dividir entre la de las naciones (Gn. 3-11:26), la de Israel (Gn. 11:27- Malaquías), y la de los gentiles (NT; pero ver Ro. 11). La Biblia comienza con la creación y nuestros primeros padres en la presencia de Dios (Gn. 2) y termina con la nueva creación y las naciones en la presencia de Dios (Ap. 21:24). Estas épocas nos enseñan que dentro de la continuidad de la historia de redención y dentro de la continuidad del pueblo de Dios hay ciertas discontinuidades.

Las discontinuidades expresan algo importante sobre la estrategia redentora divina. Por ejemplo, Dios pospuso su trato con las naciones y comenzó con Abraham. Esto implica que Abraham y su simiente (Gn. 12:7) fueron escogidos no solamente para manifestar la gloria de Dios sino también como instrumento de bendición para los demás. En esta estrategia redentora nació Cristo. Dice Pablo que el significado de la palabra de Dios en Génesis. 12:7 estriba en Cristo, no en los judíos como tal. De esto aprendemos que ni los judíos ni los cristianos somos el instrumento de bendición, sino Cristo. La venida de Cristo es el evento de mayor discontinuidad en la historia de redención porque con su muerte se cumplieron los sacrificios diarios del AT y con él se cambió el carácter étnico del pueblo de Dios. Por medio de Cristo los gentiles se hacen descendientes de Abraham: todo aquel que cree en Él será heredero de las promesas de Abraham (Gá. 3:29).

Una Discontinuidad Desafiadora

Note bien, Pablo dice que «si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa». He aquí una discontinuidad desafiadora para los gentiles de hoy que contamos mucho con nuestra etnia: hacerse cristiano le convierte a uno en linaje de Abraham! La iglesia de Cristo ya no se caracteriza por diferencias étnicas, sino por la fe en el judío Cristo. Esto nos hace hijos de Abraham. El que no es hijo de Abraham, de acuerdo a la fe, no puede entrar en la presencia de Dios. La distancia étnica, histórica y religiosa entre nosotros gentiles y Abraham se supera en la iglesia de Cristo.

¿Qué tiene que ver el AT con nosotros? Revela nuestra identidad como hijos de Dios mediante Abraham. ¿Cómo se mueve de acá, desde nuestro presente de pecado, al allá, la promesa de bendición para todas la familias de la tierra? Por fe en Cristo, el hijo de Abraham.

Para La Reflexión

1. Algunos eruditos han dicho: «A pesar de la confesión de que el AT es palabra de Dios, muchos cristianos tratan al AT tal como lo hacía Marción. ¿Es cierto?»
2. Lea Gálatas 3. ¿Qué enseña Pablo en este capítulo acerca de la relación entre Abraham y los creyentes de hoy en día?
3. ¿Cuáles partes de la Biblia prefiere leer usted: los profetas, los evangelios, los libros de sabiduría, las epístolas?

CAPITULO 4: LA UNIDAD ORGANICA DE LA BIBLIA

Los Pactos

Hace algunos años un erudito observó que la Biblia era similar a una biblioteca debido a que contenía muchos libros. Es decir, la Biblia consiste en una colección de obras que provienen de distintas épocas, que tienen diferentes autores, y que fueron escritas en tres idiomas: hebreo, arameo y griego. Esta descripción del contenido es innegable. Sin embargo, la iglesia ha resistido esta definición por estar convencida de que Dios es el autor y que se oye la misma voz del Señor en todas las escrituras, no importa la época de su origen o su autor humano. Identificar la Biblia con una biblioteca corre el riesgo de fijar la vista en su aspecto histórico de modo que se la lee como meras palabras humanas provenientes de diferentes épocas históricas. Con este enfoque se hunde la sola voz de Dios en la cacofonía de las muchas voces de los autores y se pierde de vista la unidad orgánica de la Biblia. Por esto creemos que la unidad orgánica de la Biblia no se basa en el texto mismo sino en Dios como autor y en la relación orgánica entre Dios y su pueblo. Esta relación orgánica entre Dios y su pueblo se expresa mediante la enseñanza bíblica sobre los pactos.

Una Ciudadanía En Común

Gálatas enseña que «en Cristo» y por la fe los judíos y gentiles forman un sólo pueblo, que la bendición prometida a Abraham es herencia del pueblo de Dios. Es decir, donde antes había una pared de separación ahora Cristo es la paz que los une (Ef. 2:11-22). No existen dos pueblos de Dios, uno judío y otro gentil, como enseña Scofield en su Biblia comentada. Al contrario, los gentiles fueron injertados en la raíz (Ro. 11:17) por la gracia. Ahora los gentiles creyentes, junto con los verdaderos descendientes de Abraham, comparten los mismos pactos de promesa y esperanza porque ya no están alejados de la ciudadanía de Israel (Ef. 2:12).

Se trata, pues, de ser o hacerse ciudadano de un pueblo cuyo Rey determina el modo de pertenencia, y el de recibir los privilegios y expresar las responsabilidades de la ciudadanía. Dice Pablo que si Dios administraba su pueblo en el AT mediante un pacto, ahora, en la época del NT, sigue haciéndolo. Los gentiles compartimos los beneficios del pacto con Abraham porque nos relacionamos orgánicamente con él mediante Cristo. Así entendemos que la unidad orgánica del pueblo de Dios, compuesto de gentiles y judíos, y la relación orgánica entre Dios y su pueblo se basan en el pacto que Dios hizo con Abraham. ¿A qué pacto nos referimos?

Los Pactos En La Biblia

Dios hizo pactos para administrar su reino rebelde. Después del diluvio hizo pacto con Noé y toda criatura. Dios juró por sí mismo que nunca más volvería a destruir la tierra con aguas de juicio. Los beneficios de este pacto recibirían aquellos que practicaran la justicia de Noé. No había ni uno (compárese Ro. 3:9-20). Pero la palabra de Dios no ha fallado; hasta el día de hoy la tierra está gozando del juramento divino de no amenazar la tierra con esas aguas de juicio. El pacto con Noé no se ha invalidado.

A pesar del pacto con Noé las naciones no se volvieron a Dios, de entre ellas llamó Dios a Abram y le prometió un futuro de bendición (Gn. 12:1-3). Surgieron dudas sobre este futuro: Abram se preguntaba sobre la promesa de un hijo y la herencia (Gn. 15) y Sarah creía imposible hacerse madre de un hijo (Gn. 16). En este contexto hizo Dios dos pactos con Abram. Juró por sí mismo (Gn. 15:17-18 [La antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos era una forma de hacer un juramento.]) que la descendencia de Abram recibiría la tierra. Hizo otro pacto con Abram y su descendencia en que Dios pidió que ellos jurarían serle fieles súbditos (Gn. 17:4-8). Como en el otro pacto, el juramento tomó una forma distinta, en este caso la circuncisión del varón recién nacido (Gn. 17:9-14).

Después de la liberación de Egipto Dios hizo un pacto con la descendencia de Abraham en el monte Sinaí. Habían visto la derrota del rey de Egipto, habían cantado que no había Dios como Él, y experimentado milagrosa alimentación en el desierto. Reconocían que este Dios era Soberano y, rociados de la sangre del becerro, le juraron fidelidad (Ex 19:8; 24:3-8). Mediante las estipulaciones o leyes del pacto el Soberano administraba su pueblo vasallo. A los pies del mismo Sinaí, sin embargo, el pueblo de Dios se puso terco como Faraón (Ex 32:9; 33:3, 5). Años después repetían su rebeldía en la tierra prometida, donde buscaban los dioses autóctonos de Canaán creyendo que ellos podían mejor asegurar el futuro (Jue. 2:10-23). Por no haber rey en Israel hacían cualquier cosa (Jue. 18:1; 19:1; 21:25). Rompieron el pacto.

A pesar de la apostasía del pueblo Dios le concedió una monarquía para administrar la comunidad de acuerdo a las estipulaciones del pacto (Dt. 17:18-19). Y con David hizo pacto para mantener su trono (2 S. 7). Sin embargo, la mayoría de los reyes no cumplieron. Resulta que los profetas anunciaron un nuevo pacto (Jer. 31:31-34) el cual llegó a cumplirse en la sangre del hijo de David, Cristo (Mt. 26:28).

El Pacto Entre Dios Y Abraham

El pacto que nos interesa a nosotros es el jurado por Dios en Gn. 15. Por su juramento Dios asegura el futuro de Abram y su descendencia. Es decir, la relación orgánica entre Dios y su pueblo se arraiga en su jurado compromiso de cumplir las promesas de Abram (Gn. 12:1-3). No hay fundamento más seguro para establecer un pacto. A la vez este pacto tiene previsto a las otras naciones, de

modo que Dios mismo asegura el futuro de los descendientes judíos y gentiles de Abraham.

Es crucial entender la fidelidad divina al pacto. Es un compromiso que nunca se romperá no importa cuántas veces los descendientes de Abraham no cumplan de acuerdo a su juramento hecho en el Sinaí. Cuando Israel rompió el antiguo pacto puso en peligro su futuro, y sufrieron las consecuencias de su desobediencia: hambre, sequía invasiones de enemigos, y al fin el exilio. Pero Dios no se dio por vencido; el juramento dado en Gn. 15 se queda y sostiene la esperanza de Israel durante las épocas de los jueces, reyes y las decepciones en los días de Esdras y Nehemías, hasta el día de hoy.

Es el pacto de Dios con Abraham, arraigado en el juramento divino, que Pablo comenta en Efesios y Gálatas. Es este pacto que define la relación orgánica entre Dios y su pueblo. Es este pacto en su nueva administración que rige la vida de la iglesia y de todos sus miembros, sean judíos o gentiles. Sobre todo, esta administración del pacto con Abraham ya no se basa en juramento hecho con sangre de animales (Ex 24:6-8) sino en la sangre del Cordero, Cristo. En Cristo y por su Espíritu podemos cumplir con la palabra del Rey (Ro. 8:3-4).

Unidad Orgánica De Los Pactos: Un Sólo Pueblo De Dios

Podemos ver ahora cómo la unidad orgánica de la Biblia se expresa en la unidad orgánica de los pactos. La unidad no se basa en la similitud de los pactos--y la hay. Tampoco en que podemos demostrar que un sólo pacto existente incluye a los demás: el pacto hecho con Abraham. De hecho, se pudiera decir que la Biblia contiene una colección de pactos hechos durante muchos siglos y con diferentes personas. Y esto no se puede negar. No, la unidad orgánica se encuentra en el Soberano que hizo un pacto indestructible con Abraham, cuya sola voz se escucha en todos los libros de la Biblia y cuyo juramento sostiene todas sus promesas.

Esto subraya también el que hay un sólo pueblo de Dios. La iglesia cristiana compartimos la misma historia, somos injertados en la misma raíz: el pacto con Abraham; y escuchamos la misma voz: el Dios Abraham quien es Padre de Jesucristo, nuestro Señor. Es decir, la iglesia no es una mera colección de personas de diferentes culturas o grupos étnicos que se someten a Cristo en diferentes épocas históricas. Y estas diferencias no queremos negar. No, la Iglesia de Cristo es un sólo cuerpo que se caracteriza por una unidad orgánica, porque todos somos miembros de Cristo. «Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa». (Gá. 3:29)

Para Su Reflexión

1. ¿En qué realidad se basa la unidad orgánica de los pactos: el pacto que Dios hizo con Abraham o en Dios mismo? Explique su respuesta.

2. ¿Forma la iglesia de Cristo un sólo pueblo de Dios junto con el pueblo de Dios del AT o es la iglesia una comunidad totalmente distinta del pueblo de Dios del AT? Explique su respuesta.

CAPITULO 5: ADÁN, ABRAHAM Y NOSOTROS

En los artículos anteriores comentamos acerca de varias presuposiciones hermenéuticas que afectan nuestra lectura bíblica: el carácter único de la Biblia, el problema de la cultura de la Biblia frente a nuestras culturas particulares, la unidad del antiguo y nuevo testamentos, y la unidad orgánica de la Biblia basada en los pactos. Entre otras cosas notamos que la unidad del pacto implica que no existe base alguna para creer que el pueblo de Dios del AT y el pueblo de Dios del NT forman dos pueblos distintos, cada uno con origen y destino diferentes. Al contrario, Pablo insiste que los cristianos somos las ramas gentiles injertadas en la raíz y que de esta forma podemos recibir «la rica savia del olivo». (Ro. 11:17) Los que somos de Cristo somos linaje de Abraham y herederos según la promesa (Gá. 3:29).

El Problema De Uno Para Todos

Noten que en este versículo Pablo dice que «somos de Cristo», o «somos de Abraham». Ocurre lo mismo en Romanos donde se enseña que «por la transgresión de uno solo (Adán) reinó la muerte» y que «por uno solo, Jesucristo» recibiremos la abundancia de la gracia (Ro. 5:17). ¿Cómo es posible que todos quedamos incluidos en una sólo persona con tal que lo que ocurre con ésta se les aplica a todos automáticamente? Estos y otros pasajes bíblicos han ocasionado acaloradas discusiones acerca de la justicia de Dios cuando se considera a todo descendiente de Adán culpable de su pecado, ya que no estuvimos presentes cuando se cometió este pecado. ¡Es imposible que seamos responsables!

Esta objeción nace del pensamiento que afirma que cada uno es solamente responsable por sí mismo y que ninguna otra persona tiene el derecho ni privilegio de representar nuestros intereses sin permiso. Sin embargo, la experiencia nos enseña que esta objeción es poco contundente. Por ejemplo, padres deciden por hijos sin pedirles su opinión, por lo menos hasta que los hijos alcancen cierta edad. Similarmente ocurre con los mandatorios gubernamentales. Aunque elegidos por «voluntad general» del pueblo, representan a la comunidad que los eligió, incluyendo a los que no dieron su permiso (es decir, su voto) personal al elegido. En términos nacionales, el presidente o primer ministro representa a la comunidad y toma decisiones que afectarán a todos. Si realiza su trabajo bien, habrá felicidad, si abusa de su autoridad todos sufren--uno para todos.

Esta realidad no es nueva ni es única en nuestra experiencia. La cultura general en que vivía Israel reconocía algo similar. En Mesopotamia y Egipto, por ejemplo, los reyes funcionaban similarmente. Aunque el rey en Mesopotamia no se consideraba un dios como en Egipto, los dos eran vitales para el orden y futuro de la sociedad. No había otro que fuera tan importante. Sus deberes reales incluían la participación en los ritos culticos para asegurar la fertilidad del reino, tomar decisiones jurídicas difíciles, defender la nación contra todo enemigo, y proveer

una economía estable. Toda la sociedad dependía del rey, para bien y mal--uno para todos.

El evento donde una sola persona representa a otros, sean algunas o todas, y en donde sus acciones afectan a las mismas, se llama «personalidad corporativa»: el destino de muchos se ve afectado por alguien que les representa. La personalidad corporativa es una clave hermenéutica básica para entender el relato bíblico ya que en la Biblia conocemos a figuras cuyas acciones nos afectan como pueblo de Dios o en cuyas personas vemos reflejada una verdad o realidad esencial para el futuro del pueblo de Dios.

Dos Para Todos: Dios Y Adán

El Dios revelado en las Escrituras es la figura más importante de todas en la Biblia, porque Él ha determinado y sigue determinando la realidad para todos, creyentes o no. Dios no consultó con nadie cuando creó los cielos y la tierra, impuso límites a las aguas, distinguió entre animales y la humanidad, decidió crear a Adán y Eva a su imagen y darles dominio sobre las demás criaturas. Dios ordenó las condiciones para la vida; y todos debieron aceptarlo con gratitud--Dios es para todos.

Dios comunicó las condiciones para la vida (Gn. 1:28; ver también 2:15-17) a Adán primero y después las repitió a sus descendientes: Noé y su familia (Gn. 9:1 y 7). Entre Adán y sus descendientes después del diluvio hubo una relación orgánica que todavía existe para los descendientes de Adán, según el apóstol Pablo: «por la transgresión de uno sólo reinó la muerte». Así como todos somos afectados por lo que Dios es y por la realidad que él creó, de la misma forma somos afectados por lo que es Adán como imagen de Dios y por su desobediencia. Es decir, según la Biblia, Adán nos representa y por eso no podemos escapar las consecuencias de lo que hizo en la presencia de Dios. Adán es nuestro padre, y «de tal palo, tal astilla». Adán es para todos--realidad inescapable.

Abraham Para Todos

Esta realidad la cambió Dios con Abraham. No porque era el mejor nieto entre los descendientes de Adán sino por su amor y deleite para con él. Al que antes echaba raíces en la cultura rebelde de Babel dijo Dios que se fuera de allí, que se separara de su tierra, su parentela y la casa de su padre (Gn. 12:1), y que echara raíces en la promesa de la bendición (Gn. 12:1-3). Entre otras cosas la bendición consistía en la promesa de que Abraham se haría una nación grande y que «en ti» serían benditas las demás familias de toda la tierra (Gn. 12:3).

Cuando se leían estas palabras de Dios acerca de Abraham, el pueblo de Dios del AT entendía que estas describían a ellos mismos, ya que Abraham era su padre. Al hablar Dios con Abraham y también cuando hablaba acerca de él, hablaba Dios con ellos mismos y acerca de ellos. Abraham era para todos. A la vez, el texto les recordaba que habían llegado a ser descendencia de Abraham y gozar de la

bendición por el poder divino, ya que Sarai era estéril (Gn. 11:30). Podemos concluir que por ser estos nietos de Adán, la descendencia de Abraham recibirá una bendición que ni ellos mismos se lo han merecido. Es decir, Abraham y Dios son para todos. En este caso «todos» incluye toda la descendencia de Abraham.

¿Había Dios abandonado a las demás familias que no eran de Abraham? De ninguna manera. La frase «en ti» de Génesis 12:3 señala que Abraham sería instrumento para que las demás familias fueran incluidas en la bendición de Dios, pero la manera en que habría de realizarse esta promesa no fue aclarada durante mucho tiempo. Sin embargo, a lo largo del AT encontramos ejemplos que anticipan esta realidad, como es el caso de Rahab y Rut. Aunque el número de los gentiles que se convirtieron en descendencia de Abraham antes de Cristo es desconocido, ciertamente fueron incluidos en Abraham.

Cristo Para Todos

El problema para los gentiles es: ¿Cómo se convertirán en descendencia de Abraham cuando no existe ninguna relación física? Las historias de Rahab y Rut nos aclaran esto. Ambas imitaron a Abraham: abandonaron su tierra, su parentela y casa de padre y entraron la casa de Abraham y se convirtieron en sus verdaderas hijas. Es decir, confiaron que el futuro de su familia moraría en el pueblo y Dios de Abraham, que de hecho no había futuro en su propia tierra ni con sus antiguos dioses.

Hasta el día de hoy es así. El NT enseña que los descendientes de Adán abandonamos nuestras pasadas maneras de vivir y hacemos el mismo cambio de fe: de nuestra casa a la casa de Abraham. Y cuando leemos las palabras de Dios acerca de Abraham entendemos que éstas nos describen a nosotros. ¿Cómo puede ser esto? Por medio de Cristo: «y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois y herederos según la promesa» (Gá. 3:29).

Cristo, hijo de Abraham e hijo de Dios, es el instrumento por medio del cual los descendientes de Adán somos incluidos en la gracia de Dios. Dice Pablo: «Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: 'En ti serán benditas todas las naciones'». (Gá 3:8)

Primero Dios, para todos; después Adán, para todos una inescapable miseria. A su tiempo y en su infinita gracia Dios hizo que Abraham fuese su siervo especial en quien la bendición llegaría a muchos. Y por último, Cristo, el hijo de Abraham, para todos los descendientes de Adán que Dios llamare por su Espíritu.

A Quien Se Oponga A 'Uno Para Todos'

Al que se oponga diciendo que Dios es injusto al considerarnos culpables del pecado de Adán podemos decir: opóngase también a Dios cuando nos considera justo en Cristo. Al fin y al cabo, la Biblia ni siquiera se preocupa sobre la injusticia

de Dios al considerar a todos culpables en Adán. Es nada más que la pésima realidad humana. De hecho, quejarse de esta realidad es mostrar una actitud soberbia frente a quien tenga abierto los ojos a lo que somos y hacemos. Más bien, la Biblia se preocupa por anunciar la inmerecida y sorprendente gracia de Dios en un sólo hombre: Cristo.

Reconozcámonos en Adán, Abraham, y Cristo.

Para Su Reflexión

1. ¿Qué cree usted acerca de la declaración bíblica que Dios nos considera pecadores «en Adán»?
2. ¿Cómo es posible para Jesucristo, varón judío, representar a la demás humanidad: hombres y mujeres, occidentales, orientales, libres, esclavos?
3. ¿Cómo afecta a la vida de la iglesia de Cristo el que todos, no importa nuestra cultura, compartimos la gracia de Dios en Cristo?

CAPITULO 6: HACIA UNA LECTURA ATENTA DE LA BIBLIA

«*Lo primero que hay que aprender es a leer*» -Miguel de Unamuno

La Narrativa Del Antiguo Testamento: Gn. 11:1-9

Es placentero poder leer una novela de Unamuno, o un poema de Neruda, o un ensayo de Ortega y Gasset porque nos brindan nuevas perspectivas a través de las ventanas de sus ideas, nos enfrentan con realidades incómodas, apuntan a las bellezas de la vida, o nos piden respuestas de valor. Tal es así solamente, por supuesto, si se lee la novela, el poema, o el ensayo en su totalidad. Y eso solemos hacer con la literatura buena. Tal vez quedemos impresionados con un párrafo, o unas líneas poéticas, pero por lo regular leemos toda la obra literaria, o lo hacemos siguiendo las indicaciones del autor en la misma obra, sean capítulos o secciones. Igualmente con las películas. ¿Quién no se molesta por las interrupciones de anuncios en películas estrenadas en el televisor?

La literatura bíblica pareciera ocupar una categoría aparte. Pocos la leen por capítulos, y mucho menos libro por libro. Las lecturas bíblicas devocionales contemporáneas nos piden leer un versículo, tal vez dos clausulas, o tres. Pero si no leemos novelas o poemas así, ni tampoco miramos las películas de esta manera, ¿por qué hacerlo con la Biblia? ¿No debemos respetar el carácter literario de la Biblia? ¿No crea esta división artificial de la unidad de las narrativas, salmos, parábolas, y epístolas obstáculos para una amplia comprensión del mensaje bíblico? ¿Es correcto leer la Biblia de esta manera?

Hay buenas razones para enfocarnos en algunos versículos de vez en cuando. Las epístolas se prestan a unidades pequeñas, así como algunas parábolas cortas. Las narrativas, sin embargo, nos presentan relatos largos que requieren más tiempo de lectura, como por ejemplo el relato de Balaam (Núm. 22) o el del llamado de Samuel (1 Sam 3). Además, cuando se usan tales relatos para sermones, pocas veces los leen enteramente antes de la predicación. Tal vez esto sea consecuencia de una cultura técnica televisiva que se divierte con imágenes y no pide una lectura más allá de algunas frases comerciales de modo que mucha gente es analfabeta en práctica, aunque se haya graduado de una escuela superior. Hasta ahí periódicos que se especializan en artículos cortos para esa gente moderna. En tal cultura es posible que haya los que pierdan el hilo temático en lecturas largas. Tal vez ayude pensar de la lectura en términos de una carta de la novia. Al recibirla el novio la leerá en su totalidad detenidamente, del comienzo al fin, sin perder ni una sílaba. Y no será la única vez que la leerá, ya que únicamente mediante lecturas repetidas llegará el novio a percibir los sentimientos expresados y a aprender a leer y entender la carta tal como la novia lo planeaba. Esto requiere tiempo, compromiso, y concentración, lo que seguramente harán los novios sin problemas. Seamos, pues, como novios en la lectura bíblica, leamos

detenidamente todos los libros, todas las cartas, salmos enteros, o por lo menos algunos capítulos. Seamos novios escuchando la voz del Maestro encarnada en el texto.

A continuación se presentarán algunos pasos hacia una lectura atenta, cuyas definiciones se darán en base a la narrativa de Babel (Gn. 11:1-9)¹. El texto a continuación aparece en forma analítica de clausulas por dos razones. Primero, debido a que los verbos hebreos (que por lo regular aparecen primero) forman la columna vertebral de la narrativa, las clausulas quedan definidas por la presencia de verbos. Por lo tanto, es crucial discernir la ubicación de los verbos, especialmente si se repiten en la narrativa. Los verbos no aparecen tan solo en la narrativa, sin embargo, sino también en los discursos los cuales desempeñan una función clave: identificar las ideas fundamentales en boca de los protagonistas. Por eso, y en segundo lugar, encontramos los discursos de Génesis 11:1-9 sangrados, lo cual llama la atención a su función crucial y permite una lectura más detenida de ellos.²

Leemos los textos significantes (como una novela excepcional, un poema llamativo) repetidas veces. La Biblia es un texto signifiante para la comunidad cristiana, un texto que los creyentes hemos leído varias veces. Por lo tanto nuestra lectura de la narrativa de Babel no es una lectura de Novo sino una que profundiza en ella. Por eso, y en tercer lugar, la forma a continuación nos presenta un texto ya conocido en formato distinto para sacarlo de la forma familiar en que lo conocemos para de este modo abrir la lectura a s nueva vista. Examinémoslo.

1	Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras.
2 ^a	Y Aconteció que
2b	cuando salieron de oriente,
2c	hallaron una llanura en la tierra de Sinar,
2d	Y se establecieron allí.
3 ^a	Y se dijeron unos a otros:
3b	Vamos,
3c	hacemos ladrillos
3d	Y cozámoslo con fuego.
3e	Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.

¹ Este artículo se enfoca en el proceso de una lectura detenida. Para otros estudios véase el estudio literario fundamental de Jan P. Fokkelman en Narrarive Art in Génesis. Specimens of Stylistic and Structural Analysis (Assen: Van Gorcum. 1975), 11-45, tanto Como los de José Severino Croarlo, 'El relato de la torre de Babel (Génesis 11:1-9). Bases para una nueva interpretación.' Revista Bíblica - Nueva Época n. 62 (1996):65-80; A. García Santos, "Gen 11:1-9: crítica literaria y de la redacción." Estudios Bíblicos 47 (1989).289-318; y Ulrich Berges, "Lectura pragmática del Pentateuco," Estudios Bíblicos 52 (1994):63-94.

² 'Las verbos en los discursos se distinguen de los demás por las dobles líneas de subrayado.

4 ^a	Y dijeron:
4b	Vamos,
4c	edifiquémonos una ciudad y una torre,
4d	cuya cúspide llegue al cielo;
4e	y hagámonos un nombre,
4f	Por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.
5 ^a	Y descendió el Señor para ver la ciudad
5b	Y la torre que edificaban los hijos de los hombres.
6 ^a	Y dijo el Señor:
6b	He aquí el pueblo es uno,
6c	y todos éstos tienen un solo lenguaje;
6d	y han comenzado la obra,
6e	Y nada les hará desistir ahora
6f	De lo que han pensado hacer.
7 ^a	Ahora (Vamos) ³ pues,
7b	descendamos
7c	y confundamos allí su lenguaje,
7d	Para que ninguno entienda el habla de su compañero.
8 ^a	Así los esparció el Señor desde allí sobre la faz de toda la tierra,
8b	Y dejaron de edificar la ciudad.
9 ^a	Por esto fue llamado el nombre de la ciudad Babel,
9b	porque allí confundió el Señor el lenguaje de toda la tierra,
9c	Y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra. (RV 1960)

La Delimitación Del Texto

Aunque Génesis 11:1-9 pertenece a una narrativa más larga, en sí forma una unidad literaria completa según los indicios externos: Génesis 10:32 forma la conclusión del tabla de los pueblos y 11:10 el principio de la genealogía de Sem. Los indicios internos se examinarán a continuación.

El Principio Y El Fin De Un Texto

³ El hebreo usa la misma palabra aquí que se traduce "vamos" en vv. 3 y 4.

Todas las historias, sean largas o cortas, tratan de una trama que se compone de principio, desarrollo, y fin. Por esto, el primer paso de una lectura atenta consiste en familiarizarse con estos tres elementos. Para nuestro estudio los dividiremos en dos partes: el principio y el fin, y el desarrollo del relato. El principio generalmente se caracteriza por la exposición del problema narrativo, algunos aspectos de su temática, y la manera en que terminan resueltos o concluidos al fin. Observamos que el relato de Babel comienza con una tierra unida por el idioma y el establecimiento de todos en un mismo lugar y que concluye con el esparcimiento de los mismos sobre la faz de toda la tierra por la confusión del lenguaje. Podemos decir que el relato se mueve de la presencia de unidad de toda la tierra a la falta de unidad de la misma.

La repetición de frases clave en el principio y fin del texto (ambas técnicas literarias comunes en textos bíblicos) nos confirma esto: «toda la tierra» (1) y «toda la tierra» y «sobre la faz de toda la tierra» (9). La repetición de estas frases forma el marco literario dentro del cual la narrativa se desarrolla, a saber, del verbo «establecerse» (1) hasta el verbo «esparcir» (9). Establecer el marco de un texto ayuda al lector a evitar la posibilidad de despedazar la historia a su antojo, de concluir la lectura antes de llegar a su fin, o de leer más allá de su conclusión.

El Desarrollo Del Relato

Después de examinar el comienzo y el fin el siguiente paso es natural: seguir el desarrollo del relato desde el comienzo hasta el fin. Esto se hace leyendo el texto entero varias veces, si es posible, y observar entre tanto cómo el problema narrativo definido al principio se desenlaza y llega a su resolución o conclusión. No es cuestión de imponer un orden narrativo sobre el texto, sino de discernirlo.

En el caso del relato de Babel notaremos que después de afirmar la unidad por medio del lenguaje y su establecimiento en Sinar («allí»), el texto nos informa de los planes de hacer ladrillos. Después, otra vez hablando, dicen que quieren construir una ciudad con una torre para hacerse un nombre y evitar ser esparcidos sobre toda la tierra. Notemos que hasta ahora el texto no ha dicho quién está hablando; todos los verbos en vv. 1-4 son impersonales. Con v. 5, sin embargo, el verbo cambia de plural e impersonal a singular con sujeto explícito: el Señor. Y con la descripción de lo que Dios vino a hacer (ver el proyecto de construcción) el texto identifica a los constructores: los hijos de los hombres (literalmente: hijos de Adán). Notando la unidad de su propósito el Señor no les permite seguir con el proyecto por la confusión de su lenguaje. Cuando el Señor les esparció sobre la faz de toda la tierra dejaron de edificar la ciudad (v. 8). Este proyecto recibió el nombre de Babel porque el Señor confundió el lenguaje de toda la tierra y esparció a la humanidad sobre la faz de toda la tierra.

Seguir el desarrollo del texto nos ha revelado algunos temas importantes: La unidad de toda la tierra, el deseo de mantener dicha unidad (ver los verbos hortativos), el descenso del Señor, la confusión del lenguaje, el esparcimiento sobre toda la tierra, y el nombre de la ciudad. Estos temas encajan en una

narrativa en que los verbos cambian de número: en vv. 1-4 son plurales impersonales; en v. 5ss cambian mayormente a verbos singulares con el Señor como sujeto. Tenemos pues dos protagonistas («ellos», es decir, «los hijos de los hombres» y el Señor) en conflicto sobre la unidad de la humanidad. De acuerdo a los discursos se trata de un conflicto entre palabras humanas y la palabra divina, el cual se resuelve a favor del Señor. Sin embargo, una de las cosas que los hijos de los hombres querían lo reciben al fin del texto, el nombre Babel, «confusión». ¡Qué ironía!

Estilística: Palabras Y Frases Clave

La temática elaborada en un texto a menudo se señala mediante palabras o frases clave. Ya mencionamos la frase «toda la tierra» y «sobre la faz de toda la tierra» frases que ocurren al principio y al fin del texto. La repetición⁴ de estas frases en vv. 4 y 8, especialmente en combinación con la temática del movimiento hacia la unidad de parte de los hombres y el esparcimiento efectuado por el Señor, indica que estas son frases clave. Luis Alonso Schókel, cuando comenta la repetición de palabras dice que por ella «lo insignificante se vuelve significativo.» Más tarde añade, «una palabra clave es más que una palabra ordinaria. La repetición en puntos salientes establece relaciones que estructuran la unidad.»⁵ Podemos decir, por lo tanto que, las frases clave ya mencionadas son puntos salientes que establecen la unidad de Génesis 11:1-9.

Dentro del marco literario establecido encontramos otras palabras clave que refuerzan la unidad y destacan la temática del texto en su desarrollo desde el principio hasta su conclusión. Los vocablos «allí» y «nombre» forman otro ejemplo de la ubicación estratégica de palabras. En primer lugar, es importante reconocer la interrelación de estos vocablos por un juego de consonantes en el hebreo. «Allí» en hebreo se pronuncia sham (sh=sh inglés o x en Xochimilco) y «nombre» shem. Así se combina el carácter sonoro del lenguaje con la repetición.⁶ Si recorremos el relato con estos vocablos en mente vemos lo siguiente:

Ellos se establecieron allí (sham, v. 2) para hacerse nombre (shem, v. 4). Resulta que el Señor confundió su lenguaje allí (sham, v. 7) de modo que desde allí (sham, v. 8) el Señor los esparció. Por eso fue llamado el nombre (shem, v. 9) Babel porque allí (sham, v. 9) confundió el Señor el lenguaje y desde allí (sham, v. 9) los esparció.

⁴ En la redacción moderna se trata de evitar la repetición. Ver G. Martín Vivaldi, Curso de redacción. Del pensamiento a la palabra. Teoría y práctica de la composición y el estilo (XIX edición corregida y aumentada. Madrid: Paranfino, 1982), 155-161.

⁵ Alonso Schtikel, Hermenéutica de la palabra. Interpretación literaria de textos bíblicos (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987), 98, 366. Énfasis añadido. Para más información sobre la repetición véase págs. 97-104. Ver también 'Repetición verbal,' en L. Alonso SchOkel y Eduardo Zurro, La traducción bíblica. lingüística y estilística (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1977), 263-277.

⁶ El vocablo hebreo para «cielo', shamayim, participa en este juego también. Ver abajo

Si añadiéramos «cielo» (shamayim, v. 4) la estrategia sonora está completa: Allí (sham) donde se establecieron quieren edificar...que llegaría hasta el cielo (shamayim) para hacerse un nombre (shem). Sin embargo, allí (sham) el Señor confundió su lenguaje y desde allí (sham) los esparció. Por eso fue llamado el nombre (shem) Babel porque allí (sham) el Señor los confundió y desde allí (sham) los esparció.

Estos vocablos ayudan a estructurar la unidad del desarrollo por la repetición sonora y a la vez destacan la temática de la unidad-desunión desde la perspectiva del sitio que había de ser el corazón de la humanidad. Pero el sitio donde la humanidad quería hacer su renombre llegaría a ser el sitio desde el cual fuera esparcida y donde recibiera su renombre: Babel, confusión!!

Encontramos otra estrategia sonora de repetición en los discursos, ahora con verbos en modo hortativo, a saber, «vamos», «hagamos», «cozámoslo» (v. 3); «vamos», «edifiquémonos», «hagámonos» (v. 4); y «Ahora» (hebreo: «Vamos»), «descendamos», «confundamos» (v. 7). La secuencia hortativa humana se intensifica en vv. 3-4 y en v. 7, en forma imitatio humanis, el Señor expresa su voluntad contraria. Al igual que el primer caso, esta sonoridad destaca la temática unidad-desunión, esta vez desde la perspectiva de los protagonistas fundamentales históricos: la humanidad contra el Señor Creador.

Podríamos comentar del mismo modo otras repeticiones que se encuentran a continuación.

Palabras clave	Locación
Tierra	1, 2, 4, 8, 9
Toda la tierra	1, 4, 8, 9
Sobre la faz de toda la Tierra	4, 8, 9
Lengua/lenguaje	1, 6, 7, 9
Uno	1, 6
Allí	2, 7, 8, 9
Vamos	3, 4
Edificar	4, 5, 8
Ciudad	4, 5, 8
Torre	4, 5
Esparcir	4, 8, 9
Nombre	4, 9
El Señor	5, 6, 8, 9
Confundir	7, 9
Locación	3, 4, 7

Estructura U Organización Del Texto

Los ejemplos de la repetición sonora ya comentados revelan un texto organizado en dos partes: los deseos humanos expresados en los primeros dos discursos (3, 4b-f) y la voluntad divina expresada en el contra discurso (6b-7d), ambos encajados en la narrativa que concluye en v. 8. El comentario editorial explica el nombre de la ciudad en v. 9a y da las razones en 9bc. El número de los verbos narrativos sostiene esta organización: plural, refiriéndose a la humanidad, en vv. 1-4 (y 8b), y singular, con referencia al Señor, en vv. 5-9 (con verbo pasivo en 9a).

Deseo de la humanidad ser unida	Narrativa y discursos (1-4)
Voluntad divina contradictoria	Narrativa y discurso (5-9)

Al examinar las interrelaciones de estas dos secciones se notará un cambio dramático en v. 5: «Y descendió el Señor para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.» Con estas dos clausulas lo que parece ser un proceso histórico-cultural normal en vv. 1-4, es decir, lo que la humanidad desea hacer normalmente se realiza sin interferencia, está puesta bajo el escrutinio⁷ de la esfera divina, específicamente, del Señor. Aunque se podría matizar la organización en más detalle, es imposible escapar de la estructura fundamental de dos escenas, estructura que requiere a los oyentes reconocer que las esferas fundamentales de la realidad, la humana y la divina, se relacionan jerárquicamente (Compárese Pro. 5:21). El impacto de las dos clausulas de v. 5 es tan grande que sería mejor especificar la organización del texto en la siguiente manera para indicar la interrelación de estas realidades:

Deseo de la humanidad ser unida	Narrativa y discursos (1-4)
Descenso del Señor	Narrativa (5) ⁸
Voluntad divina contradictoria que produce la desunión	Narrativa y discurso (6-9)

La ubicación de v. 5 revela el eje central del relato, así como el eje central del manejo exitoso de la esfera humana.

El Argumento O Resumen Del Texto

Los cinco pasos comentados forman un reconocimiento geográfico del texto por el que los lectores se familiarizan con el paisaje del texto: sus colinas y valles, las llanuras y rasgos inesperados. Moverse de este reconocimiento al significado del

⁷ Ver» aquí tiene el significado de «preocuparse de algo». También se refiere a la intervención de Dios en los acontecimientos, especialmente en oposición a los ídolos; en Gn. 11:5 en contra la humanidad. Ver D. Vetter, "r'h, Ver," Diccionario teológico manual del antiguo testamento II (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1985), 873, 876. En los profetas ..descender, describe la visita jurídica del Señor. En Gn. 11,5 y 18:21 indica que la esfera humana no puede escaparse de la divina. G. Mayer, "Tarad," Theological Dictionary, of the Old Testament VI (Grand Rapids, Eerdmans, 1990), 321-322.

⁸ Fokkelman, Narrative Arr in Génesis, 22, ubica v. 5 en el centro de la organización quiástica de Gn. 11:1-9.

texto sin tener presente los aspectos mayores de tal reconocimiento resultará una lectura deficiente. Por ejemplo, comentarios sobre Génesis 11:1-9 a menudo enfatizan el problema de la torre--mencionada una vez--y su reto a la esfera celestial, sin mencionar la ciudad--mencionada tres veces--la que dejaron de edificar después de la acción divina, no la torre (8b). Por esta negligencia los lectores pueden pasar por alto la estructura política de las ciudades-estado de aquel entonces, rasgo crucial en una lectura atenta de este texto.

Por ende, después de completar los pasos ya comentados, es imprescindible definir el argumento o resumen del texto. El argumento no consiste en presentar puntos de debate en base al texto, sino consiste en presentar en forma reducida lo que la narrativa relata detalladamente. Aunque reducido, el argumento preservará los aspectos esenciales y utilizará la secuencia narrativa, la organización, y el vocabulario del relato. El propósito de este ejercicio es el de fijar de forma clara y exacta lo que el texto dice, antes de tratar del significado para que ello se arraigue en todo el texto y no se pase por alto aspectos importantes. Para Génesis 11:1-9 sugiero el siguiente argumento:

Cuando toda la tierra tenía una lengua se establecieron en Sinar. Allí propusieron edificarse una ciudad con una torre para hacerse un nombre y para no ser esparcidos sobre toda la tierra. El Señor descendió para ver la ciudad y torre que los descendientes de Adán estaban edificando. El Señor los frustró por la confusión del lenguaje unido, los esparció sobre la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Se llamó la ciudad Babel porque allí el Señor confundió la lengua y desde allí los esparció sobre toda la tierra.

El argumento mantiene el sujeto indefinido de los verbos plurales en vv. 1 – 4, hasta el texto les define como los descendientes de Adán en v. 5. La tercera oración coincide con el eje del texto que lo divide en dos secciones. La identificación de los constructores con los descendientes de Adán también relaciona el texto con el comienzo de la historia bíblica y el primer constructor de ciudades, Caín, primogénito de Adán (Gn. 4:17).

El Tema Del Texto

Después de formular el argumento--que incluye todos los detalles básicos--es posible pasar a la definición del tema del texto, el cual se desprende del argumento por la substracción de todos los detalles, menos lo más fundamental. Es preferible escribir lo restante usando el formato sujeto-verbo-complemento directo para mantener el carácter verbal y narrativo del texto. Igual que el argumento, el tema deberá expresarse con el vocabulario del texto para no alejarse del mundo del texto. El tema de Génesis 11:1-9 es: El Señor esparció a los descendientes de Adán sobre toda la tierra por la confusión del lenguaje.

La Meta Del Texto

El tema describe lo más esencial del texto; no prescribe, no pide, no arguye. El proyecto de significado comienza con la definición de la meta a la luz del argumento y tema del texto. La meta declara en una oración--en formato similar al tema--lo que el texto pide que hagan sus lectores u oyentes. Esto pide algunos comentarios sobre la identidad de los oyentes.

Es importante saber identificar los primeros oyentes y su contexto social. Ha sido difícilísimo cumplir esta tarea, a pesar de los métodos crítico-históricos aplicados a los textos--sea de las fuentes, de las formas, o de la redacción--ya que hasta el consenso académico que ha habido en la crítica de las fuentes, por ejemplo, ya no goza de ello a causa de cambios drásticos en la datación. En cambio, un acercamiento posmoderna--de la respuesta del lector--no necesita o prefiere no relacionar su lectura con el trasfondo histórico del texto de ninguna manera; es la perspectiva o interés del lector la que gobierna la interpretación.

Aunque es imposible identificar con certeza el contexto histórico-social original de Génesis 11:1-9, hay algunos rasgos de la narrativa del pentateuco y de los profetas anteriores (Josué-Reyes) que nos pueden ayudar a apuntar un contexto histórico-social en términos generales. Concuero en que el pentateuco identifica al pueblo de Dios como un pueblo peregrino, un pueblo que nunca llega a la tierra prometida.⁹ Sin embargo, la narrativa iniciada en el pentateuco prosigue cronológicamente con la entrada del pueblo en la tierra en Josué y, al fin, su destierro en Reyes, de modo que podríamos considerar toda esta narrativa (Génesis-Reyes) como una larga historia que comienza con la creación de todo en Génesis 1 y que termina en el exilio' refiriéndose a la exaltación del rey Joaquín (2 Reyes 25:27-30). A su vez, esta historia se compone de dos épocas: una de la peregrinación de los descendientes de Abraham hacia la tierra prometida y otra de su estadía en la misma. Distinguiéndose entre estas dos épocas, y a la luz de 2 Reyes 25:27-30, se entiende que Josué-Reyes como unidad literaria se dirige a los exiliados, explicándoles las razones por su exilio¹⁰. Igualmente el pentateuco. Desde la perspectiva de toda la narrativa de Génesis-Reyes, y a la luz de 2 Reyes 25:27-30, podríamos entender el pentateuco como una unidad literaria que se dirige a los exiliados, explicándoles que su identidad no se arraiga en la tierra sino en su carácter peregrino, cosa que debieron haber entendido a la luz de la instrucción de la ley y los otros relatos de los hechos maravillosos de Dios durante su estadía en la tierra. Todo esto sugiere que los textos del pentateuco pueden escucharse en dos contextos históricos sociales. Uno sería el trasfondo histórico-social de la vida del pueblo en la tierra, donde Josué-Reyes serviría para indicar algo sobre este contexto; otro, el exilio, producto de la infidelidad del pueblo, la cual Jeremías atribuye a su enfoque indebido en el templo de Jerusalén (Jer 7:4; 26:149).

⁹ J. Severino Croatto, "Una promesa aun no cumplida. Algunos enfoques sobre la estructura del pentateuco." *Revista Bíblica* (Buenos Aires) 44 (1982) ,193-206; idem., "Éxodo 1-15: Algunas claves literarias y teológicas para entender el pentateuco," *Estudios Bíblicos* 52 (Madrid. Segunda época) (1994):176-178.

¹⁰ Similar a 1 y 2 Crónicas que comienza con Adán y termina con el decreto de Ciro.

Podemos, pues, desprender la meta del texto de su contexto literario-histórico. Por lo tanto, si leyéramos Génesis 11:1-9 en el contexto histórico-social de la tierra, Israel se vería confrontado con un relato que les enseña a no buscar ni celebrar su unidad en un proyecto histórico de su propia confección sino de gozarse con la ciudad y el templo de Dios tal y como los han recibido, y de respetarlos según las instrucciones de la ley. Desde el contexto del exilio escucharían que fueron esparcidos por su confianza indebida en el templo y que deben buscar su futuro esperando que Dios actué de acuerdo a sus promesas. Recordemos que los exiliados regresaron para reconstruir la ciudad y el templo, pero que volvieron a la infidelidad (Neh. 13). Desde luego, con Cristo comenzó la construcción de la iglesia, el cuerpo de Cristo. En este contexto, los cristianos recibimos la enseñanza de no buscar la unidad a nuestro antojo sino de gozarnos en la unidad y comunión recibidas en Cristo, por el poder del Espíritu.

Conclusión

Es placentero leer novelas y poemas de nuestros autores favoritos, pero cuesta. Cuesta tiempo, concentración, y compromiso como la lectura de una carta de la novia, pero vale toda la pena. Hemos expuesto algunos pasos de comentario atento sobre un texto.¹¹ Sean estos útiles para una lectura placentera de la Biblia.

¹¹ Para más información véase la excelentísima obra de Fernando Lázaro Carrete, y Evaristo Correa Calderón, *Cómo se comenta un texto literario* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1980).

CAPITULO 7: IGLESIA PEREGRINA BAJO LA LUZ DE ÉXODO

Servidumbre Y Servicio

Soy paísbajeño de nacimiento. Mis antepasados sufrieron las penas del duque Alba, representante de su católica majestad Felipe II, y después de haber derrotado a los conquistadores, los guerrilleros entonaron salmos. Entre los libros que leí cuando joven había algunos que trataban de la persecución religiosa española en mi tierra natal durante el siglo 16. Me impresionó la lucha por la libertad, no la nacional-- ya que se trataba de holandeses católicos y protestantes--sino la religiosa. Conflictos similares siguen hasta el día de hoy en Latinoamérica y otras regiones del mundo.

Cuando tenía 10 años mi familia se mudó a Canadá. Ahora soy canadiense. En 1977, después de ser pastor en la ICR Ebenezer en Trenton, Ontario (Canadá) por 4 años, me mudé con mi familia para estudiar español en Costa Rica. De 1978 hasta 1985 trabajé de pastor, profesor, y consejero de iglesias nuevas y establecidas en Puerto Rico. Ahora soy profesor del antiguo testamento en Calvin Theological Seminary en Grand Rapids, Michigan.

Gozo de cuatro culturas en mí ser, pero a ninguna pertenezco. Me siento cómodo comer las comidas típicas, charlar en diferentes idiomas, circular en las carreteras de Toronto, San Juan, o Lovaina. Pero ninguna de esas define mi camino. ¿Qué es lo que me define?

Acercamiento Hermenéutico General

Cuando llegamos a Costa Rica en 1977 ya se había encendido el caluroso debate sobre la opresión de los pobres en Latinoamérica. Debido a su enfoque en la opresión el libro de Éxodo recibió mucha atención en particular y llegó a definirse como texto privilegiado para una comunidad que se veía privilegiada hermenéuticamente. Comencé a estudiar Éxodo y enseñarlo en las clases en la calle Amazonas de Río Piedras, Puerto Rico. En 1992 presenté mi tesis de doctorado sobre la estructura de Éxodo en la Universidad de Toronto. Este camino con Éxodo me ha ayudado a contestar la pregunta sobre mi propia identidad.

¿A quién pertenece el libro de Éxodo?

¿A quién pertenece el libro de Éxodo? ¿A los académicos, pastores, creyentes, pobres, mujeres abusadas, niños abandonados? Cada uno de estos hará su reclamo. Históricamente, el autor de Éxodo se dirigió a una comunidad específica: Israel, el pueblo de Dios. Esta comunidad recibió Éxodo, con los demás libros del AT¹² como palabra de Dios que les definiera su identidad, su fe, y su conducta en la tierra prometida. Después de la vida y ministerio de Jesucristo, sus discípulos

¹² Dejemos a un lado el problema de la historia de transmisión de los documentos bíblicos.

reclamarían estos documentos como palabra de Dios acerca de Cristo. Esta larga trayectoria sugiere que Éxodo pertenece a la comunidad heredera de y creada por los documentos canónicos: la iglesia, una comunidad ahora mayormente gentil.

Si es así, ¿cómo es posible identificarse con Éxodo? ¿Qué significado tendrá este libro tan antiguo y de otra cultura para los cristianos hoy día? ¿Será igualmente significativo tanto para mujeres como y hombres, para ricos como y pobres, para africanos como y europeos, para minorías como y dominantes? Más aún, ¿qué factor determinará la lectura del texto? ¿El contexto social actual? ¿La situación económica? ¿Será su lectura una mera respuesta del lector, la cual está determinada por la identidad y su contexto? ¿Tendrá el texto en sí mismo un significado objetivo, uno que se ha de actualizar en cualquier tiempo o sitio?

Cuestiones de privilegio

Tales cuestiones de privilegio dominan casi por completo el campo exegético actual. Pocos eruditos abogan por una exegesis completamente desinteresada. Más bien, sugieren que el exegeta defina su interés o identifique la comunidad interpretativa que define su interés. Con rareza reclaman a la iglesia como una de ellas.¹³

Como consecuencia muchos grupos levantan su voz para reclamar su privilegio. Desde la lectura mestiza malinchista de Rut promulgada por Roberto Maldonado,¹⁴ hasta la lectura canaanita de la conquista de la tierra prometida del indígena norteamericano Robert Warrior,¹⁵ la eco feminista de Rosemary Reuther,¹⁶ la eco teología de Leonardo Boff,¹⁷ y la liberacionista de Éxodo de Jorge Pixley.¹⁸ ¿Cuál de estas voces del mercado hermenéutico debemos de escuchar? Más aún, ¿cuál de estas definirá la proclamación de la iglesia? Estas preguntas exigen una definición hermenéutica antes de proceder con la lectura de Éxodo.

¹³ Por ejemplo, los editores de *The Woman's Bible Commentary* Westminster/John Knox Press, 1992], xvii) afirman su compromiso con las mujeres como la comunidad interpretativa a la que se están dirigiendo, no la iglesia. Las referencias que más se acercan a identificar a la iglesia como comunidad interpretativa son "católicorromano" y "protestante." Consúltese también con "las Biblias de nicho" especialmente preparadas para subgrupos: mujeres, varones, adolescentes, minorías, etc. Esto parece ser más una práctica comercial que hermenéutica. Sin embargo, tiene el efecto de crear fragmentos hermenéuticos, o grupos de intereses especiales, dentro del cuerpo de Cristo.

¹⁴ Robert D. Maldonado, "Reading Malinche Reading Ruth: Toward a Hermeneutics of Betrayal," *Semeia* 72 (1995):91-109. Para mayor comprensión de la lectura política de la Biblia, consúltese con Tia] Gorringer, "Lecturas políticas de la Escritura," en *La interpretación bíblica, hoy*, cd. John Barton (Santander: Sal Terrae, 1998), 89-104.

¹⁵ Robert Allen Warrior, "A Native American Perspective: Canaanites, Cowboys, and Indians," in *Voices from the Margin: Interpreting the Bible in the Third World*, ed. R. S. Sugirtharajah (New York: Maryknoll, 1991), 287-295.

¹⁶ Rosemary Radford Reuther, *Gaia and God: An Ecofeminist Theology of Earth Healing* (San Francisco: Harper Collins, 1992).

¹⁷ Leonardo Boff, *Ecology & Liberation: A New Paradigm* (Maryknoll, NY: Orbis, 1995).

¹⁸ Jorge V. Pixley, *Éxodo. Una lectura evangélica y popular* (México, D.F.: Casa Unida de Publicaciones, 1983).

La Iglesia: El Pueblo Del Libro De Dios

Compromiso con el canon

Es indudable que el contexto del lector afecta su lectura. Los pobres escuchan los textos sobre los pobres con experiencias que no tienen los pudientes; el siervo que llega ser rey no simpatiza mucho con aquellos con los que impartía la solidaridad de sudor;¹⁹ las niñas abusadas por sus padres tienen dificultades para entregarse a Dios el Padre. Pero, ¿será posible que cada contexto produzca una lectura distinta? ¿Que no pueda haber unanimidad en la lectura bíblica? Tal vez sea útil entender nuestros distintos contextos como tierras que tienen diferentes capacidades fructíferas y que cada una recibe la misma semilla--la palabra de Dios

Como creyente cristiano, comprometido con la Biblia como inspirada e infalible palabra de Dios en todos los lugares, en todo tiempo, y para todo su pueblo, no puedo otorgar privilegio a ningún contexto o grupo marginado. Ni a la iglesia. Es la misma iglesia que ha confesado que es el texto en sí, en su forma final, que es privilegiado incomparablemente, un privilegio que de abandonarse crearía una lucha fratricida que produciría uno o más grupos privilegiados. Y no faltan ejemplos de esto.²⁰ Una vez que la Biblia llegue a ser sierva de una lectura interesada es difícil que recupere su posición magisterial, sin importar que el grupo sea marginado o dominante. Así como con los pobres, el abuso de la Biblia siempre estará con nosotros. No por eso, sin embargo, debemos permanecer apáticos al respecto.

Reconocer la importancia del contexto del lector es un factor importante. En esta conferencia quiero enfocarme en el texto, la semilla, y dejar que hable por sí mismo, en tanto que esto sea posible.

Acercándonos a Éxodo

El pueblo de Dios, no importa la posición social o económica de los miembros individuales, es una comunidad nacida de y caracterizada por un libro, la Biblia. Esta narrativa nos define primordialmente. Las demás narrativas, sean culturales, étnicas, o personales, aunque entretajadas con la Biblia de una u otra manera, quedan subordinadas a ésta por el privilegio del texto canónico.

Esta posición ha provocado varias objeciones. La narrativa de la conquista, dice Warrior, es ofensiva porque requiere la destrucción de los indígenas de Canaán. El Dios Libertador también es el Conquistador que margina a los indígenas. Según

¹⁹ Por tres cosas tiembla la tierra y la cuarta no puede soportar: siervo que llega ser rey, necio harto de pan, aborrecida que encuentra marido, sierva que sucede a su señora" Prov. 30:21-23 (Nueva Biblia Española, Edición latinoamericana)

²⁰ No es difícil criticar a los cristianos que malinterpretaron Génesis a favor de la esclavitud de los africanos; o al "Broederbond" sudafricano y su doctrina de apartheid; o a los conquistadores y sus compañeros sacerdotes y su trato de los indígenas.

Warrior, la historia "detrás de"²¹ de la narrativa revela que la supuesta conquista--la narrativa en Josué-- era nada menos que una revolución indígena contra la hegemonía egipcia ubicada en las ciudades de Canaán, una revolución que resultó en una sociedad egalitaria que duró unos doscientos años. Cuando surgió la presión política y militar de los Filisteos ésta sociedad egalitaria formó una fuerza militar regular bajo una forma distinta de liderazgo. Al pasar la amenaza filisteas esta nueva clase de liderazgo se permaneció en el poder y desarrolló intereses propios, en conflicto con la antigua sociedad egalitaria. Esta nueva fuerza social produjo su propia narrativa--una que representa los intereses de esta clase dominante--la que tenemos en la Biblia. Por eso dice Warrior que los autores de la narrativa bíblica impusieron una perspectiva clasista que suprimió la historia de la revolución popular campesina,²² la escondieron debajo de la conquista de Josué, una figura real que representa los intereses y el poder de la clase dominante, la monárquica. Warrior contiene que la narrativa que leemos en la iglesia es problemática porque nos enfrenta con una realidad distinta--los intereses monárquicos--de la realidad histórica de una comunidad egalitaria. En la iglesia, dice Warrior, no se escuchan las voces de historiadores como Gottwald. Además, según Warrior, estos historiadores no pueden pelear contra esta poderosa voz de la narración canónica, no importa cuánto aboguen por una u otra historia reconstruida.

A la iglesia nunca le ha interesado cambiar el canon recibido por una u otra reconstrucción histórica interesada, sean reconstrucciones conservadoras, liberales, u otras. La iglesia siempre ha entendido la responsabilidad de someterse al texto privilegiado, la Biblia en su forma final. Sin embargo, no la ha cumplido siempre con fidelidad.

J. Severino Croatto y Gerhard von Rad no se acercan a Éxodo mediante una historia reconstruida de Israel como lo hace Warrior, sino que parten desde una perspectiva en que la experiencia humana religiosa funciona es la clave hermenéutica. Ambos consideran el éxodo como la experiencia central para Israel, experiencia que dio impulso a su producción literaria religiosa.

Von Rad cree que esta producción comenzó con la confesión canónica en Deut. 26:5ss: "Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto ... y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte." Esta "semilla canónica" revela los eventos cruciales y básicos para el posterior desarrollo literario que iba expresando la fe israelita a través de las épocas en la experiencia histórica de Israel. Es decir, la literatura bíblica revela una historia de la fe de Israel.

²¹ La historia "detrás de" el texto es un concepto que se refiere a la posición que el texto narrativo no nos relata lo que ha sucedido en el pasado sino que narra una posición ideológica que oscurece la realidad histórica, que por lo tanto queda "escondida," o "sumergida" por la narración. Es decir, lo escondido o sumergido que "detrás de" la narración.

²² Esta reconstrucción de la historia de Israel, elaborado por N. K. Gottwald en *Las Tribus de Yahweh*, también determina la exégesis de Jorge V. Pixley, *Éxodo. Una lectura evangélica y popular*.

Esta literatura bíblica, como historia de salvación, ilumina la actualidad del pueblo de Dios por ser historia de la fe de sus antepasados. El punto de contacto entre la fe israelita y la actual se basa en la capacidad religiosa humana.

Croatto se acerca al texto de otra manera. Afirma que una lectura hermenéutica del mensaje bíblico ocurre solamente cuando ésta reemplaza el primer significado contextual (no solamente el del autor sino también de los primeros lectores). Esto sucede por un despliegue de una "reserva-de-sentido" revelada por una nueva pregunta dirigida al texto.²³

Esta posición se distingue de la crítica que busca el sentido del texto "detrás" ello o en la historia de la composición o el contexto histórico del texto y de la hermenéutica tradicional que encuentra el significado "en" el texto en su forma final. Croatto busca el sentido "delante" del texto. Por eso no entra en la historia-crítica de las formas para discernir la historia de la fe de Israel. El texto en su forma final tiene con qué hablar a la actualidad si le hacemos nuevas preguntas que surgen de nuestra actualidad, y cuyas respuestas se posibilitan por la reserva-de-sentido "delante" del texto. Por su perceder el primer significado y el de los primeros lectores, este acercamiento arriesga desconectarse de la realidad revelatoria histórica establecida en la narración. Como la historia de la conquista que busca Warrior, el concepto "reserva-de-sentido" tampoco forma una realidad narrativa.

Tanto von Rad como Croatto asumen la analogía de la experiencia humana religiosa como base hermenéutica: por un lado para von Rad dicha experiencia es la fe humana representada o expresada paradigmáticamente en Israel; por otro lado para Croatto se trata de la pregunta que surge del contexto histórico del lector. Los dos acercamientos abogan por un punto de contacto con Éxodo en base a la experiencia humana, sea la de fe humana o de la actualidad y sus necesidades. De acuerdo a ellos, la experiencia de Israel da testimonio de la posibilidad para cualquier nación, comunidad, o grupo minoritario, de elaborar una experiencia salvífica similar a la de Israel. Esto sugiere que la historia de la salvación no se limita a un grupo o pueblo específico, sino presenta el paradigma de la posibilidad para cualquiera que arriesgue su fe en el proceso de la historia, como lo hizo Israel.

Si es así, surgen algunas preguntas: ¿ya no es Israel instrumento único de una revelación especial? ¿Ya no es el costo semejante al que pago Abraham al dejar su pueblo o cultura para hacerse miembro de otra comunidad. Es decir, ¿acaso la salvación no requiere nada más que la concientización de la capacidad de fe humana en términos de las necesidades humanas definidas por un grupo u otro? ¿No es necesario relacionarse orgánicamente con el pueblo de Dios del Antiguo Testamento?

²³ J. Severino Croatto, *Exodus: A Hermeneutics of Freedom* (Maryknoll: Orbis, 1981), 3 (mi traducción). Esta edición ha sido amplificada en comparación con la edición española *Liberación y Libertad. Pautas hermenéuticas* (Buenos Aires: Ediciones Mundo Nuevo, 1973).

Estas preguntas nos llevan a considerar la identidad de Israel. Si no aceptamos la analogía de la experiencia humana religiosa como base hermenéutica o una historia reconstruida que se encuentra "detrás" del texto, nos queda acudirnos al texto bíblico en su forma final, especialmente al contexto de Éxodo.

Hacia Una Lectura Contextual De Éxodo: Israel, Comunidad Peregrina

Abraham e Israel.

Cualquiera que haya sido la experiencia histórica del evento, la memoria del éxodo queda narrada y contextualizada en un entretrejado antecedente y subsiguiente. Este entretrejado, o narración, ubica el libro de Éxodo después de Génesis y sus intereses narrativos y antes de las instrucciones de santidad en Levítico. Más específicamente, la narración ubica el evento del éxodo después de nueve plagas y antes del paso del mar y la experiencia del desierto, el pacto, las instrucciones sobre el tabernáculo, la apostasía con el becerro y la construcción del Tabernáculo de Reunión (RV 60). En esta forma, y no otra, ya sea reconstruida o descontextualizada, se transmite la memoria del éxodo a todas las generaciones del pueblo de Dios, hasta el día de hoy.

Digo "todas las generaciones del pueblo de Dios," no "de la humanidad," porque la narrativa comienza a distinguir Abraham y su descendencia, los receptores del canon del Antiguo Testamento, del resto de la humanidad. Dios dijo a Abraham (Gén. 12:1): "Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré." Con esto Dios pidió que Abram cortara las raíces con las esferas que más íntimamente definían su identidad, e ir a tierra extranjera, y todavía desconocida, para echar raíces nuevamente.

Este llamado convirtió a Abram y su simiente en una comunidad especial, sin raíces terrenales, nacionales, o culturales, sin tener dónde recostar la cabeza; solamente una tumba para sepultar a sus muertos. Desde el punto de vista del Pentateuco Abraham y su simiente son un pueblo peregrino. Esta identidad de peregrinos es inescapable, tanto en la tierra prometida, como en el exilio, o después del exilio, o después de la ascensión de Cristo. ¿No dijo San Agustín: "No reposará mi alma hasta que repose en tú, Señor"? La comunidad israelita en Egipto es esta comunidad peregrina.

Aunque sea así, las raíces históricas y culturales de Israel están arraigadas en la misma tierra que la de las demás naciones las cuales se dedican a huir de la presencia de Dios, a tomar el control de la historia, y a desarrollar la cultura por diseño propio independientemente de Dios. Su control de los medios de producción ha producido: la codicia, el fratricidio, la venganza, la maldad, y el colmo, la soberbia de la ciudad y torre de Babel. De este libertinaje separó Dios a Abraham y su simiente para así encaminarle hacia su presencia.

Esta separación define a Israel en Egipto es una comunidad peregrina, separada de las naciones, y encaminada hacia la presencia de Dios.

Abraham y nosotros

¿Qué tiene que ver todo esto con nosotros, cristianos gentiles en las postrimerías del siglo 20? En pocas palabras: así como Israel era la comunidad descendiente y heredera de las promesas dadas a Abraham, el cuerpo de Cristo, la comunidad creyente judía y gentil, dondequiera que se encuentre, es, por acción del Espíritu Santo, la comunidad descendiente y heredera de estas mismas promesas. Es decir, en Cristo somos la descendencia de Abraham (Gál. 3:29) a la que ha llegado la bendición de Abraham (Gál. 3:14). Somos la comunidad que ha sido separada de nuestros pasados: de nuestra tierra, parentela, y casa de padre. Como con Abraham y Rut, nuestra identidad se arraiga primeramente en las promesas de Dios, no en nuestras culturas y tierras.

En medio de la comunidad de naciones, tribus, lenguas, y culturas que huyen de la presencia de Dios, la iglesia de Cristo es una comunidad peregrina encaminada hacia la presencia de Dios. ¿Qué es lo que caracteriza el camino de esta comunidad?

Servidumbre Y Servicio

La introducción de Éxodo (1:1-7)

La introducción ubica al lector en el tejido y cosmovisión de Génesis. Nos recuerda de la entrada de Israel con sus setenta descendientes y de la llegada temprana de José. La mención de José al comienzo del libro nos recuerda del proyecto de bienestar que este hijo de Abraham administró para la salvación de su familia, de Egipto, y de todas las demás naciones según Gn. 41:56-57. A la vez sirve para señalar el cumplimiento parcial de la promesa a Abraham: "serán benditas en tú todas las familias de la tierra" (Gn. 12:3), y como trasfondo para la reacción de Faraón en 1:8.

Al final Ex 1:7 contrasta la multiplicación fructífera del pueblo con la muerte de José y sus hermanos mencionada en 1:6. El contraste subraya la vida mediante la repetición de palabras claves que recuerdan al lector de la bendición divina pronunciada sobre Adán y Eva (Gn. 1:28), la creación pos diluvial (Gn. 9:1, 7). Podemos encontrar en las promesas patriarcales (Gen 17:2, 6-7; 22:17; 26:4, 24; 28:3; 35:11; 48:4) aspectos de esta bendición, particularmente un crecimiento fenomenal. De este modo la narrativa indica que la vida que Dios desea de toda la humanidad está realizándose en Egipto, entre los descendientes de Abraham. Esta vida, sostenida por la bendición de Dios en Israel, anuncia públicamente que la muerte que entró por el pecado no vencerá ni en Egipto ni en toda la tierra.

Este anuncio de salvación no agrada a Faraón. Regresaremos a este punto más adelante.

El impacto universal del crecimiento de Israel se basa en la última cláusula de 1:7: "Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra." La sintaxis de esta cláusula requiere el sentido de resultado, "de modo que se llenó de ellos la tierra." Esta cláusula en Gn. 1:28 señala que Dios esperaba que la humanidad cumpliera su tarea en el espacio de la creación, específicamente el crecimiento de la comunidad y su distribución por toda la tierra. Una vez iniciado con Caín, este crecimiento nunca cesó como las genealogías de Génesis y la narrativa de Babel señalan. Este crecimiento de las naciones sigue hoy día, hasta llenar la tierra.

Si es una frase que se refiere al crecimiento de las naciones ¿porqué aplicar esta frase a Israel? Hay tres razones. Primero, la humanidad ante- y pos diluvial disfrutaba de la bendición de Dios sin rendirle la honra debida. Por su rebeldía la humanidad, aunque se beneficie de la bendición, crezca y se esparza, está realizando su tarea bajo la maldición de Dios de modo que todas estas labores están destinadas a la destrucción por ser encaminadas hacia la muerte. Segundo, Dios se decidió a realizar su bendición en la descendencia de Abraham, aparte de las demás naciones. Por eso, pidió que Abraham abandonara su tierra y comunidad, y que se encaminara hacia la vida que le fue confiada por Dios. No escaparían los efectos de la maldición como indican la esterilidad de Sarai y la muerte que les consumió. Sin embargo, sabían que su trabajo en el Señor no era en vano (1 Cor. 15:58). Debido a esta bendición especial esta comunidad separada de las naciones por la gracia de Dios experimentaba la irrupción de vida, comenzando con Isaac, siguiendo con el rescate de Egipto, la resurrección de Cristo y la venida del Espíritu Santo. Y cuando murieron y fueron sepultados en la tumba de promesa, Macpela, cerraron sus ojos confiando que Dios cumpliría.

¿No participamos nosotros de esta misma vida, por la misma gracia? ¿No seremos sepultados en la misma tumba de promesa, la de Cristo, confiando que nuestros labores no han sido en vano y que Dios cumplirá? ¿No somos nosotros parte de la muchedumbre que está llenando la tierra como consecuencia de la bendición de Dios sobre Abraham?

Ahora, es necesario distinguir entre la bendición universal de Gn. 1:28 y la manera particular en que Dios la está realizando. El propósito original de la creación ahora se realizará por la redención de la cual Abraham y su simiente, Cristo, es el único instrumento. Es decir, la redención particular comenzada con Abraham tiene la meta universal establecida en la creación, incluso la de llenar la tierra.

También es necesario examinar el significado de "la tierra" en 1:7. Obviamente en este contexto se refiere a que Israel está llenando el espacio de Egipto. Sin embargo, existe la posibilidad de que esta palabra tenga un doble, técnica literaria que es común en la narrativa hebrea en la que una sola palabra se emplea en doble sentido.

Especialmente a la luz de la función crucial de la bendición de Gn. 1:28 para la introducción de Éxodo, los lectores antiguos de "la tierra" en 1:7 también podían

entender "todo el mundo."²⁴ Al llenar la tierra de Egipto a causa de la bendición divina, Israel estaba cumpliendo la voluntad de Dios universal establecida en Gn. 1:28. En contraste con las naciones, aunque estén llenando la tierra lo hacen fuera de la voluntad de Dios, y la llenan con maldad (Gn. 6:11, 13). Su futuro ha sido previsto en el diluvio.

Sin embargo, Dios está determinando un futuro de vida para las naciones de la tierra mediante Abraham y su simiente. Esto lo afirma Pablo cuando dice, "Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo (Griego: kosmos), sino por la justicia de la fe" (Ro. 4:13). En Egipto Dios estaba realizando el futuro de todo el mundo, incluyendo el de Egipto y su rey, pero nada podían ni fueron permitidos a contribuir al proyecto. Esta exclusión revela el conflicto central de la historia.

El conflicto central de la historia

La clave para entender el conflicto entre Faraón e Israel no se encuentra en la opresiva política egipcia sino en aquello que dio impulso a ella: el temor que tenía Faraón al crecimiento fenomenal de Israel. En su primer discurso el rey de Egipto emplea un vocabulario (en letra más oscura) que semeja a las palabras de 1:7: "He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros. Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique . . ." (1:9-10). Este discurso muestra que tanto el temor que tiene Faraón a la multiplicación de Israel como y la política desarrollada para detenerla constituyen una oposición a la bendición de Dios, una oposición al proyecto de redención que Dios ha encaminado dentro de la historia con Abraham y su simiente. Es decir, en su forma recibida, Éxodo enseña que el conflicto central de la historia es uno entre Dios con sus propósitos redentores, representado históricamente por el pueblo de Dios, y las naciones que se independizaron de los propósitos divinos, representadas históricamente por Faraón.

En realidad, es el adversario de Dios quien dio impulso a las naciones para redefinir los propósitos de la vida, un impulso del que no pueden escapar, a menos que sea por la gracia. En este contexto no debemos olvidar que la iglesia siempre ha reconocido Gn. 3:15 como el texto proto-evangelístico, donde Dios anuncia a la serpiente su opción por la simiente de la mujer definiendo con esto el conflicto central de la historia humana.

Así que el conflicto central de la historia no es uno entre esclavos y libres, judío y gentil, mujer y varón, ricos y pobres, sino uno entre el reino de Dios y el adversario con sus huestes y siervos históricos comprometidos con el reino de la tinieblas a oponerse a Dios. Debido a que representa los intereses del reino de Dios, la simiente de Abraham, no importa la edad, el sexo, la clase social o económica, de

²⁴ Otro ejemplo de la misma lectura de roble significado se encuentra en Gn. 12:1 donde "tierra" se refiere a la tierra prometida y a la vez del significado de todo el mundo (compárese Gn. 1:1, 28).

los miembros individuales, se encuentra en medio del conflicto y es objeto de los ataques del adversario. Somos el eslabón más frágil en la cadena de redención.

Una pregunta hermenéutica: ¿sufrimiento o elección?

La opresión de Israel en Egipto expresa este conflicto central de la historia. No es tanto que un grupo se encuentra esclavizado, sino que Israel, la simiente elegida, es sometido a participar en la construcción de un imperio cuyos intereses se identifican con el proyecto de Babel, el colmo del proceso libertador humano, el símbolo de la auto-determinación humana. Ni es tanto que sufre un pueblo las indignidades opresoras de Egipto, sino que Israel sufre, Israel el primogénito de Dios, Israel la niña del ojo.

Seguramente había otros grupos esclavizados en Egipto. Y aunque ninguna forma de opresión es justificable, de modo que Dios la investiga y la juzga en la plenitud del tiempo, como en el caso de Sodoma y Gomorra, en este caso Dios no juzga a Egipto por la opresión de todos los esclavizados en Egipto. Debido a Faraón se opone al proyecto histórico redentor, que Dios está llevando a cabo por medio de su pueblo, Faraón y Egipto son juzgados.

La meta del adversario del reino de Dios es erradicar completamente a todo indicio histórico de la compasión redentora de Dios. (O bien burlarse de la manera escandalosamente particular en que Dios realiza su redención). Lo intentó con los varoncitos de Israel, y muchos se ahogaron. Sin embargo, uno de los condenados a morir en las aguas, Moisés, se salvó en el arquilla (RV60). Con esto Éxodo anticipa la salvación del pueblo: en Moisés se salva Israel de la opresión de Faraón.

La meta del adversario es clara: esterilizar, desnutrir, podrir la matriz que daría a luz, en la plenitud del tiempo, a la simiente prometida, a Jesucristo. Años después, Dios frustraría al adversario otra vez cuando Herodes intentó matar al fruto del vientre de la virgen, pero se refugiaron en Egipto (!), según Mateo 3. Apocalipsis 12 nos relata de la mujer con el hijo perseguidos por el dragón. La opresión de Egipto es un capítulo en la larga historia de la opresión del pueblo de Dios, una opresión que sigue hasta hoy día.

Hay mucha opresión y sufrimiento en el mundo. La esclavitud humana aun existe en muchos sitios del mundo, en fábricas donde confeccionan productos para el consumo del primer mundo, en el abuso de mujeres, en el abandono de niños, en la opresión social, económica y política—recordemos, por ejemplo, a Ruanda y la guerra civil entre dos tribus cristianas; o la guerra religiosa en Irlanda el conflicto entre el estado israelí y los árabes, el militarismo de algunos radicales del islam.

Pero, supongamos que hayamos resuelto todos estos problemas con la tecnología, falta de amor y compasión, el odio al prójimo, el racismo. ¿Habríamos llegado a la nueva humanidad? Por supuesto que no. Este ha sido el sueño la comunidad humana, la simiente de Adán, desde Babel: con brazo fuerte podemos resolver el problema humano. Pero Dios no lo permitió. Comenzó su propio

proyecto, uno totalmente escandaloso: desde la elección de Abraham, las demás naciones tienen que llegar a confesar que su futuro depende de otra simiente, de otra cultura, de otra etnia.

Mas con esto las naciones se ponen furiosas. ¿Cómo es posible admitir que nuestro futuro depende de otro? ¿De uno que no es de nuestra tierra? ¿De una cosmovisión que no es negra ni blanca, ni masculina ni femenina, ni de mi raza ni de tu raza, sino judía? Pero, ¿No es la salvación de los judíos? ¿No es Jesús judío?

Este fue el problema de Faraón: se rehusó a confesar que el futuro de Egipto dependía del judío José, el hijo de Abraham a quien Dios había prometido que él y su simiente serían el instrumento divino para la salvación de los demás. José y sus hermanos no hubieran tenido problemas si hubieran seguido contribuyendo a los proyectos de bienestar del mundo, si Dios no les habría elegido para bendición aparte.

El mundo no se interesa por lo que haga la iglesia, especialmente cuando participa en el proyecto Babel, especialmente si somos sinceros, tolerantes, y estamos al día con todas las agendas políticas que el mundo determina nos salvarán: orientación sexual como queramos, raza, cultura, diversidad. Pero al momento en que el pueblo de Dios, la iglesia, declare que el futuro de las naciones, de las culturas, de las etnias, depende solamente de Cristo, que orientación sexual, nuestras culturas o etnias no tienen capacidad salvífica y que todos estos deben someterse a la cosmovisión bíblica proclamada por la iglesia, el mundo se pondrá furioso y buscará silenciar la voz de la iglesia, humillarla, o si es posible, destruir a los testigos de la verdad. Con frecuencia el adversario tiene a sus portavoces dentro de la iglesia.

El mensaje del evangelio es problemático, como lo era José, porque proclama que Jesús salva, que Jesús sana, que Jesús es el futuro de las naciones, y que nadie ni nada fuera de él lo hace o lo es. Y por ser pueblo de este Jesús, simiente de Abraham prometida y ascendida a la diestra de Dios, nuestra peregrinación será un itinerario de sufrimiento; los siervos no somos mejores que nuestro Señor.

Todo esto nos lleva a la siguiente realidad: por ser elegido para ser instrumento de la redención el pueblo de Dios sufrirá a mano del adversario de Dios y sus representantes históricos; el sufrimiento causado por una u otra forma de opresión no identifica a cierta comunidad como instrumental de la redención. Es decir, la redención de Israel no se puede imitar en cualquier pueblo o cultura. No es cuestión de una experiencia similar/analógica, ni relación histórica o cultural con un grupo oprimido. Sino que es una cuestión orgánica: todo pueblo ha de desarraigarse de sus intentos históricos y culturales para salvarse de los problemas humanos, y unirse al pueblo de Dios mediante el judío Cristo para así llegar a ser herederos de la promesa y participar en el proyecto de la redención comenzada con Abraham, una redención que se definió históricamente en Egipto. "Y si sois de Cristo, hijos de Abraham sois y herederos según la promesa" (Gál. 3:29).

No es cuestión de servir nuestras metas en cuanto al futuro, sino las del reino de Dios. Esto nos lleva a un punto final.

Elegidos para servir en la servidumbre del Señor

Muchos creen que la palabra "libertad" es la palabra clave del texto. Es cierto que Dios rescató a Israel e hizo que podían escapar del poder de Faraón. Sin embargo, la agrupación de las palabras "servidumbre," "servir," "servicio," "siervo" que ocurre 97x en Éxodo, indica que no es cuestión de libertad sino de servicio: ¿a quién servirá Israel, a Faraón o al Dios del pacto? Dicho de otra manera: ¿quién será el dueño de Israel, Faraón o el Señor? Éxodo no trata de libertad "de" sino libertad "para." El resto de la narración indica que Israel se somete al Señor como pueblo vasallo, se libra de Egipto para servir al Señor, un servicio que en toda la vida será servicio sacerdotal por la presencia de Dios en medio de ellos.

Fuera de Egipto el pueblo de Dios tampoco determinará su modo de vivir. Será la ley de Dios la que lo hará, el pueblo vivirá por ella (compárese Lev. 18:5). No será como la autodeterminación del proyecto moderno, libertad de las dogmas eclesiásticos; ni la del proyecto posmoderno, una libertad definida al antojo, sin parámetros normativos universales que se imponen sin el permiso del "yo." Dentro de las normas de la voz del Señor hallaremos la libertad para ser lo que Dios quiere que seamos. A la luz de Éxodo somos un pueblo peregrino que sufre por ser comunidad elegida y sometida al proyecto escandaloso de redención revelado solamente en la Biblia. Dicho peregrinaje conduce este pueblo a la servidumbre en la viña del Señor. Y con razón. Porque el rescate de Egipto es uno de dos rescates en Éxodo. El segundo rescate indica un problema más profundo que el de la opresión de Egipto: la rebeldía que Israel trae consigo en la peregrinación.

Después del pecado con el becerro de oro, Dios rescató a Israel de sí mismo, a través de la intercesión de Moisés. Y durante toda su historia, hasta el día de hoy, ésta ha sido la opresión más difícil que el pueblo de Dios ha tenido que enfrentar: su propia tendencia faraónica hacia la autodeterminación, de imitar la independencia de Dios de la que gozan las naciones o la cultura alrededor, incluso en los mismos cultos de adoración. ¿No fue la presencia de altares a los ídolos en la casa del Señor, (indudablemente para poner el culto al día), la razón por la que Dios dejó que los enemigos vinieran de Egipto y Babilonia para al fin destruir Jerusalén y el templo, para permitir que se interrumpiera la peregrinación del pueblo, para que sufrieran y llegaran a ser esclavos de nuevo? Esta vez, sin embargo, no fue por la opresión de los ricos o poderosos, sino por la opresión de la rebeldía del mismo pueblo de Dios.

¿Qué diremos de esto? Pienso comenzar con una respuesta en la próxima conferencia.

CAPITULO 8: LA IGLESIA PEREGRINA BAJO LA LUZ DE EXODO

Desde Los Almacenes De Egipto Al Almacén Del Reino De Dios

Éxodo trata de dos liberaciones: el rescate divino de la esclavitud de Egipto (caps. 1-15); y el rescate de la muerte merecida por la construcción de y culto con el becerro de oro (caps. 32-34). En el primer caso Faraón era la amenaza de Israel; en el segundo caso era el mismo Dios del pacto. En ambas, fue Moisés quien intercedió para que Israel fuera liberado. Con la narrativa del becerro de oro, sin embargo, comenzamos a darnos cuenta que el enemigo más peligroso que amenaza el futuro de Israel no es Faraón sino el pueblo de Dios mismo. Durante toda la historia narrada--desde Éxodo hasta Reyes--el pueblo de Dios sigue siendo de dura cerviz, de modo que al final de Reyes el pueblo se encuentra desterrado una vez más.

El pueblo peregrino es una comunidad que goza de la redención y, a la vez, sufre de dura cerviz. Estos dos aspectos fundamentales dejan sus huellas en la identidad del pueblo de Dios encaminado hacia el reino de Dios. No es posible que nos adentremos en toda esta peregrinación, pero sí podemos profundizar su forma en Éxodo, y de vez en cuando echar una mirada en la narrativa subsiguiente para agudizar nuestra comprensión de la iglesia peregrina.

Las Trayectorias De Éxodo

Con trayectoria me refiero al movimiento narrativo de una escena a otra. Con escena me refiero a una unidad literaria de Éxodo cuya acción dramática expresa unidad temática y que sucede en un lugar definido. Para propósitos de esta presentación entiendo que Éxodo se compone de seis escenas:

1-15:21	Egipto
15:22-18:27	Desierto (transición)
19:1-24:18	Sinaí
25:1-31:18	Instrucciones en la cumbre de Sinaí
32:1-34:35	Becerro de oro (transición)
35:1-40:38	La construcción del tabernáculo

Esta esquemática nos muestra dos trayectorias: una que lleva al lector desde Egipto (1) al monte Sinaí (3), y otra que lo lleva desde la cumbre del Sinaí (4) hasta el momento en que la nube llena el tabernáculo (6). Cada una de estas trayectorias se detiene por una transición que define la trayectoria y la peregrinación del pueblo.

Desde Egipto al Monte Sinaí (1-15:21; 19-24)

La primera trayectoria de Éxodo lleva al lector desde los almacenes de la opresión egipcia, hasta el monte Sinaí donde Israel vive la libertad en la presencia de Dios. El texto clave que fundamenta esta trayectoria es, "cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte" (3:12). Todo comienza en Egipto.

Por su sabia administración de Egipto durante los siete años de plenitud, José ejerció un papel salvífico, de modo que de todo el mundo solamente allí se experimentaba y se mantenía el orden de la vida en contra la amenaza de la muerte a causa del hambre universal (Gn. 41:56-57). Pero al morir José, Faraón rehusó reconocer su función salvífica e inició una represión en la que el pueblo de Dios se vio esclavizado para construir ciudades de almacenaje. Estas manifestarían el poder de Faraón. A causa de esto, Egipto llegó a ser desordenado y vacío (compárese Gn. 1:2, RV; "un caos informe," NBE, de L. Alonso Schükel).

No fue por falta de buen liderazgo o una política insensata que Egipto se redujo a este desorden, sino por la acción jurídica de Dios. Al oponerse a los propósitos del Señor con Israel y desafiar el orden moral no sometiendo al verdadero Soberano, Faraón provocó una represalia jurídica en la que Dios rompió todos los límites naturales de la experiencia cotidiana--los que Él mismo había impuesto en la creación--produciendo un diluvio de ranas, piojos, moscas, úlceras, granizo, tinieblas, y muerte. Finalmente este desorden hizo que Faraón admitiera que el Dios de Moisés es la única fuente de vida, cuando dijo, "idos; y bendecidme también a mí" (12:32). La reciprocidad del orden jurídico en la creación era ineludible. No obstante, después de la noche de muerte y libertad se endureció Faraón otra vez y persiguió a Israel para recuperar su gloria. Fue su última tontería. Jehová trastornó a los egipcios y los derribó con las aguas que tragan la gloria egipcia.

Esta escena (1:1-15:21) nos describe la realidad en la que levantar la mano en contra del orden del reino de Dios inevitablemente provoca una respuesta. Esta realidad es la que Faraón negó y en esta misma realidad Egipto se desordenó y llegó a ser una encarnación pública del caos. En esta misma realidad no existía poder histórico que pudiera romper las ataduras de la esclavitud egipcia. Al fin de la escena, sin embargo, está claro quién posee tal poder: el que ordenó la creación para que la humanidad le sirviera y elaborara una respuesta histórica justa en ella; y la razón: por amor al pueblo de la promesa, la descendencia de Abraham (2:23-25). La escena narrativa de Egipto nos enseña que solamente el poder de Dios pudo contrarrestar el desorden que caracteriza la vida fuera de su presencia; solamente este poder pudo crear el temor al único Dios que fundamenta la vida; y que solamente el poder de redención de Dios en la historia pudo crear la verdadera fe en Dios y su siervo escogido (14:31).

¿Qué hizo el pueblo después del éxodo, después de tan emocionante culto al lado del mar (15:1-21)? Proseguía la peregrinación de Abraham hacia la tierra prometida (Ver caps. 3-4, y también caps. 12-13; compárese 23:20-33). Pero, al igual que Abraham, no llegaron a la tierra prometida tampoco, sino al monte Sinaí

(compárese 3:12). Al pie de este monte, entre Egipto y Canaán, recibieron la palabra de Dios, la ley con todas las estipulaciones que regiría la vida cotidiana en la tierra prometida. Desde ahora en adelante Sinaí definiría la peregrinación del pueblo porque allí, en la presencia de Dios, recibieron el orden y la seguridad para la vida peregrina.

"Sinaí" se refiere a un sitio, pero no es su aspecto geográfico que lo define, sino los eventos sucedidos en este lugar: la revelación de la presencia de Dios y la proclamación de la palabra de Dios. A partir de ahora los eventos acontecidos en Sinaí son los que van definiendo la identidad y tarea del pueblo. Ni Egipto, ni Canaán pueden contribuir a la formación de su pueblo. Dios no permite que Israel se arraigue en ninguna cultura, o etnia, ni aún la judía (Ro. 9:6-7). Tampoco será la experiencia histórica de Egipto o Canaán la fuente del futuro del pueblo de Dios. Solamente la palabra revelada en Sinaí y la experiencia histórica con el Dios de Sinaí, tal y como narrada en la literatura canónica, formarán la vida del pueblo. Dijo Dios desde la cumbre de Sinaí: "no haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos"(Lev. 18:3). En su peregrinación Israel ha de mantenerse apartado de estas dos tierras.²⁵ Solamente Sinaí dará el orden fundamental para su vida.

Concluyo, pues, que la primera trayectoria lleva a Israel desde la encarnación del caos en Egipto, hacia el orden y seguridad proclamado en Sinaí.

Desde Sinaí al tabernáculo (25:1-31:18; 35-40)

La segunda trayectoria nos lleva desde la cumbre de Sinaí, donde la nube de gloria (el fuego consumidor, 24:17), hasta el tabernáculo que se llena de la misma (40:34-35). El texto clave que fundamenta esta trayectoria es, "y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos." (25:8). Es importante notar que Dios no quiere habitar en el tabernáculo, sino en medio de ellos, su pueblo. Por lo tanto, Dios diseña el tabernáculo especialmente para facilitar su presencia en medio de Israel.

Éxodo se enfoca en la presencia de Dios en medio de Israel para presentar la resolución redentora del problema que ha sufrido la humanidad desde el momento que Dios echó a Adán y Eva fuera del huerto. A causa de este rechazo toda la humanidad anda fuera de la presencia de Dios, por lo cual la historia y cultura humana se ven ineludiblemente afectadas: fuera de la presencia de Dios no hay futuro, ni bendición para los descendientes de Adán. Con Abraham Dios creó algo nuevo dentro de la historia humana: una comunidad desarraigada de su pasado cultural, nacida de una mujer estéril, y destinada a llegar a su presencia. Luego, cuando Éxodo relata que Israel está en Sinaí, declara con esto que la descendencia de Abraham ha llegado al lugar de donde Dios echó fuera a sus

²⁵ Pars pro toto estas representan a todas las naciones de las cuales el pueblo de Dios es apartado.

antepasados, la descendencia de Adán: la presencia de Dios. La presencia de Dios es el fundamento para el futuro de Israel, tanto en el desierto como en la tierra, y hasta en el exilio como lo demuestra la visión de Ezequiel (Ez. 1). Los gentiles gozarán de este futuro solamente cuando entren en esta presencia de Dios. Años después de la revelación en Sinaí, cuando ya no había tabernáculo ni templo, el cuerpo de Cristo gozaría de la presencia de Dios mediante Cristo (Jn. 1:14) y el Espíritu Santo. Para aquel entonces los demás descendientes de Adán, los gentiles, entrarían en la presencia de Dios.

No nos olvidemos, sin embargo, que a este Israel, el que está en la presencia de Dios, todavía le afectaba el pecado original de Adán, lo cual determinaría el diseño del tabernáculo prohibiendo que estuvieran en la presencia inmediata de Dios. Israel necesita la distancia de santidad y la mediación sacerdotal, por lo cual Dios organizó la el espacio donde viviría la comunidad de una manera especial: un campamento separado del lugar del tabernáculo (Ver Núm. 2-4). El diseño de este espacio se compone de tres zonas que definen quién y hasta dónde pueden entrar: el sumo sacerdote en el lugar santísimo, los sacerdotes en el lugar santo, y el pueblo a la entrada de la tienda. Dios mantiene una distancia apropiada entre Él y su pueblo, ya que es peligroso acercarse a Dios ("... no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá." 19:12).

Podríamos entender este campamento como un espacio similar al huerto de Edén: la simiente de Abraham vive en la presencia de Dios donde todo está bien ordenado según la palabra de Dios. Y como en el huerto, en este espacio consagrado por la presencia de Dios, no se permite la contaminación (Núm. 5:3ss; compárese Ap. 21:27; 22:14-15). Dios no quiere que la simiente de Abraham repita el pecado de Adán. En otro aspecto, sin embargo, el campamento se distingue del huerto: es móvil, y lo es para facilitar la peregrinación del pueblo. Es decir, el tabernáculo hace posible que Dios sea Emanuel ("con nosotros") para su pueblo, el Dios que los acompaña en su peregrinaje hacia la tierra prometida.²⁶ Por eso el tabernáculo se llena de la nube de la gloria de Dios y el pueblo va de viaje solamente cuando lo señala la nube.²⁷ El pueblo de Dios no sabe el camino, ni cómo llegar a la meta. Solamente Dios.²⁸

²⁶ "He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado." (23:20)

²⁷ "Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas; pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba." (40:36-37; compárese Núm. 9:15-23).

²⁸ El tabernáculo y el templo eran instrumentos temporarios que anticipaban realidades más grandes. Por ejemplo, la nube en el tabernáculo anticipa el Pentecostés. Similarmente el templo de Salomón. La destrucción posterior del tabernáculo en Silo y el templo de Jerusalén indica que identificar estos instrumentos con la misma realidad fue un error terrible. Dios no necesita el templo de Jerusalén para estar con su pueblo. Esta misma realidad escandalosa declaró Jesús cuando dijo que el templo ya no servía los propósitos de Dios, siendo su cuerpo el templo (Jn. 2:20). En la peregrinación desde Egipto hacia el futuro de Dios, el pueblo debe dejarse llevar por la presencia de Dios y la instrucción de Sinaí (--la voz del Señor mediante su Hijo--). Sin esta instrucción formativa y santificadora la presencia de Dios es peligrosa, "porque nuestro Dios es fuego consumidor" (He 12:29; Ex 24:17). Un peligro que el pueblo experimentó con el juicio divino que

Concluyo que la segunda trayectoria nos lleva de las instrucciones para la construcción del tabernáculo--el almacén de la gloria de Dios--hasta la construcción de éste por el pueblo. Mediante este tabernáculo Dios acompaña a su pueblo en su peregrinaje.

Dos transiciones incómodas (15:22-18:27; 32:1-34:35)

Entre la tierra de Egipto y el monte Sinaí encontramos la narrativa en el desierto (15:22-18:27); entre las instrucciones para y la construcción del tabernáculo el relato de la apostasía (32:1-34:35). Estos forman transiciones que detienen las trayectorias ya comentadas para definir las más detalladamente. Es decir, el itinerario desde Ramsés (12:37) hasta Sinaí (19:2) describe a Israel en actitud de transición entre su niñez y madurez; la narrativa de apostasía describe a Israel como rebelde que por compasión escapa de la muerte merecida. Estas dos escenas son cuadros que pintan verdades incómodas que el pueblo peregrino prefiere ignorar.

Dos Cuadros De La Verdad Para El Pueblo Peregrino

Para entender mejor la figura del cuadro²⁹ podríamos entender Éxodo como si fuera una colección organizada de fotos que se compone de diferentes agrupaciones de las mismas: fotos que reflejan la vida en Egipto, en el desierto, al fondo de Sinaí, etc. Considerando Éxodo de esta manera veríamos seis agrupaciones o cuadros, cada una con su enfoque:

1:1-15:21	Egipto: conflicto entre Dios y Faraón
15:22-18:27	Desierto: transición
19:1-24:18	Sinaí: pacto en la presencia de Dios
25:1-31:18	Instrucciones para construir el tabernáculo
32:1-34:35	Becerro de oro: transición
35:1-40:38	La construcción del tabernáculo

Característica de una foto es que su composición no cambia, sino que pone de relieve a un grupo de personas, una situación familiar, un evento, etc., tal que cuando la vemos meses o años después reaccionamos diciendo algo como: "¡Ay. Qué linda era. Qué día fue!" o "Esta foto me hace pensar en mis promesas cuando

permitió la destrucción del templo por la desobediencia del pueblo. Dios abandonó el instrumento de su redención, (Ez. 8-11). ¿Será Dios capaz de abandonar el sitio de su morada en esta época de redención, la época iniciada con la venida de Jesucristo? Para comentario más profundo sobre el templo en la época de la victoria de Cristo, consúltese con David E. Holwerda, Israel en el plan de Dios (Grand Rapids: Libros Desafío, 2000), 63-84.

²⁹ Con "cuadro" me refiero a una obra artística como por ejemplo La Guernica de Picasso, o los murales de Rivera en la UNAM y el palacio de México, D.F.

me casé!" o "Recuerdo bien el día que me convertí, me recuerda de la gracia de Dios en mi vida," o "¡No recordaba que fue así!" Las fotos nos recuerdan de realidades del pasado que nos siguen definiendo en el presente. Por eso las guardamos y las volvemos a mirar, fotos de la familia, de vacaciones, de eventos claves en la historia de la nación, o de la iglesia. Las fotos nos ayudan a hacer memoria y mantener nuestra identidad.

Aplicando esto a Éxodo de acuerdo a sus seis cuadros veremos que estos mantienen la memoria del pueblo de Dios: cada agrupación le enfrenta con una realidad la cual, aunque arraigada en eventos pasados, sigue identificando al pueblo en épocas posteriores: el de la tierra antes, durante y después de la monarquía, durante y después del exilio, durante y después del ministerio terrenal de Cristo.

A continuación examinaremos las dos transiciones como cuadros de la realidad que nos llevan, narrativamente, desde el desorden de Egipto hacia el orden del pacto en Sinaí, y desde las instrucciones para el tabernáculo hasta su construcción y la posterior presencia de Dios en medio de Israel mediante el tabernáculo. En estas trayectorias seremos también enfrentados con realidades incómodas para nuestro peregrinaje.

El desierto: ni caos ni orden

Es importante reconocer la realidad a la que se refiere el vocablo "desierto." Según Shemaryahu Talmon el desierto expresa la idea de un período ineludible de transición donde Israel es preparado periódicamente para su final traslado desde un caos social y espiritual a un orden integrado social y espiritual. El tema "migración por el desierto" representa en el nivel histórico y escatológico lo que significa creatio ex nihilo, la transformación del caos en el cosmos, en el nivel cósmico.³⁰

Esta definición indica que el desierto no trata meramente de un sitio geográfico (igual que el monte Sinaí) sino de una experiencia, de un pasar de un modo de vivir a otro, como de niño a adulto (adolescencia), de soltero a casado (compromiso; noviazgo), de sin vocación a vocación (estudiante).

Antropólogos han calificado estas experiencias como ritos de transición o iniciación. Tales transiciones llevan años, como la adolescencia o el noviazgo, días como la celebración para una quinceañera, meses como la preparación para y la experiencia de casarse, o el bautismo o la primera comunión. Según la antropología las transiciones de iniciación practicadas entre muchas tribus se caracterizan de lo espontáneo donde las normas de la sociedad "se suspenden" y actividades "rebeldes" son la "norma." Pero siempre bajo supervisión. ¿No suena esto algo como la adolescencia? Y esto es un fenómeno universal. Tales transiciones tienen un propósito social crucial: el mover de la niñez por ejemplo, hacia la madurez; es decir, abandonar la niñez para asumir las responsabilidades de la comunidad. Y, ¿qué pasa con alguien que no sabe abandonar la niñez?

³⁰ Shemaryahu Talmon, "Wilderness," IDB Supplement, 946-950 (Traducción del autor.).

El cuadro del desierto refleja a Israel en transición: rebelde, poco confiado, murmura cuando no hay agua ni pan, prefiere la esclavitud de Egipto. Separarse de Egipto, cortar las raíces del pasado y vivir a solas con Dios es difícil, requiere otro modo de vivir. La libertad del pasado pide esto, requiere la disciplina de una nueva vida. Pero el agua es amarga, el pan desconocido, y Amalec les ataca. ¿Qué hacer en esta nueva época? Israel en el desierto es un pueblo en transición, recién rescatado; todavía no ha llegado a su meta, es inmaduro en la fe, no confía en Dios, se queja con Moisés el supervisor escogido. Esta es la verdad que nos refleja esta escena narrativa

Y este cuadro nunca cambiará. Todas las generaciones del pueblo de Dios se ven reflejadas. Pero esta verdad se acompaña de otra: Dios es bueno porque hace dulce lo amargo: la esclavitud (1:14) y las aguas (15:25). Y lo hace por su instrucción (15:25), su dulce instrucción ("y dulces más que miel, y la que destila del panal . . . los juicios del Señor" [S. 19:10]). El cuadro del desierto hace referencia a la instrucción de Dios mediante palabras claves, colocadas mayormente en los extremos del relato, que encierran la transición.

Juzgar			18:13, 16, 22, 26 26' 16, 222,
Estatuto	15:25		
Mandar		16:16, 24, 32, 34 34 32,	18:23
Mandamiento	15:26		
Ordenanza	15:25,26 26		18:16, 20 20
Torá (Instruir)	15:25	16:4, 28	18:16, 20 20
Oír La Voz	15:26		18:19, 20 24

La palabra torá encierra este concepto de la instrucción del Señor. Podríamos decir que durante la transición adolescente en el desierto Dios abraza a su pueblo, lo encierra en su brazo fuerte y lo cuida de todo obstáculo.

¿Porqué será incomoda esta transición? Porque nos recuerda que Egipto nos parece mejor y más seguro, ciertamente más seguro que vivir con el Señor en el desierto. Hasta los almacenes de Egipto, los que estaba construyendo Israel a favor de la gloria de Egipto, parecen más cómodos ya que tienen más sostén con alimentos disponibles cuando los necesitamos. No es necesario cambiar el modo de vivir. Porque nos recuerda que todavía tenemos raíces echadas en la tierra de Egipto, que no las hemos cortado como Abraham cuando abandonó todo, que preferimos la seguridad de nuestro mundo, nuestro pueblo, nuestra tierra, nuestra . . . , que cantamos con todo corazón: "Cantaré a Jehová . . ." pero en casa, el empleo, nos quejamos porque Dios no es como esperábamos que fuera día tras día. Igual con el segundo cuadro.

El culto: "tu casa no es nuestra casa"

Las fotos de Éxodo 32-34 avergüenzan. Mientras Dios da instrucciones para el diseño de la casa de su presencia, mientras el siervo escogido de Dios recibe la palabra para revelarla a Israel, el pueblo decide fabricarse otra representación de la presencia de Dios para que ésta esté en su medio.

Las fotos de 32-34 aterrorizan. Por poco Dios extermina al pueblo, casi lo consume con el fuego de su presencia. Dice a Moisés: "¿ ¡ Ves lo que hizo TU pueblo?!" como si Israel no fuera pueblo de Él. Y fuera de la mediación del ciervo a quien Israel no quería esperar (32:7-14), hubieran perecido por su dura cerviz (33:3, 5; 34:9), igual que Faraón.

Las fotos de 32-34 brillan de compasión y perdón para los que contaminamos la presencia de Dios y los que estamos dispuestos para rechazar el siervo escogido de Dios. ¿No dice Dios, "¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda la misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado."? (34:6-7)

¿Por qué será incómoda esta transición? Porque nos refleja la verdad avergonzosa de que estamos dispuestos a remodelar la presencia de Dios a nuestro antojo, de tratar su casa y cuerpo como si fuera nuestra casa y nuestro cuerpo; o de confiar en su casa como si fuera ésta la salvación, nuestra iglesia como si fuera para nosotros mandarla. Porque nos refleja la verdad terrible de que estamos dispuestos a recibir la palabra de Dios a nuestro antojo en la ausencia de su siervo escogido, de tratar su ministerio como si fuera el nuestro, de confiar en nuestro liderazgo como si fuera éste la salvación del pueblo. Porque esto nos produce la muerte, la enemistad de Dios, y el calor de su ira. Porque nos refleja la verdad sumamente incómoda de su perdón que nos recuerda que Dios está en medio nuestro, o que Dios es misericordioso no porque sabemos plantar o sembrar, incubar o nutrir iglesias, alabar y adorar, predicar y evangelizar mejor que Luis Palau. Es incomoda esta transición porque Dios nos permite participar en la construcción de su casa, el almacén de su gloria, únicamente por su compasión.

Dos cuadros: el desierto y el culto. Y en ellos vemos reflejados a Dios, el Dios que nos atiende pacientemente, el Dios que es impacientemente celoso, el fuego que ilumina el camino de nuestro peregrinaje, y el fuego que consume a cualquiera que obstaculizara este camino, hasta su propio pueblo.

El Pueblo Peregrino A La Luz De Las Trayectorias

¿Qué diremos, pues? Sugiero las siguientes respuestas.

Ciudad gloriosa de almacenaje

Puesto que Israel ya no está en Egipto, ya no construye las ciudades de almacenaje egipcias, sino que está del todo contextualizado por las instrucciones y construcción del almacén de la gloria de Dios. El pueblo peregrino ya no debe mirar hacia atrás (compárese Lucas 9:62). La identidad histórica y cultural del pueblo de Dios ya no se arraiga ni en Egipto, ni en Canaán, ni en ninguna otra cultura, sino solamente en la revelación declarada en Sinaí. Este es el costo de la peregrinación, del discipulado.

Alimentémonos, pues, únicamente del almacén de la gloria de Dios, no de Egipto, ni de ninguna otra ciudad, excepto Jerusalén, que es la ciudad de la gloria de Dios. Ésta ciudad es el destino final del pueblo peregrino (Ap. 21:22-27; 22:14-15).

Abrazo del torá para el pueblo de Dios adolescente

Dejemos que Dios nos lleve a la madurez en la fe, reconociendo la necesidad de abandonar las atractivas tentaciones de la niñez de siempre recibir de otro. Invirtamos en el futuro de Dios buscando la substancia de la palabra de Dios. Habrá desafíos, aparentes carencias, ataques del enemigo, oportunidades para murmurar. En tales momentos fijémonos en las instrucciones de Dios que ya han endulzando las aguas amargas. Dejemos que las fotos del desierto nos impelen hacia la madurez en la fe en el contexto histórico y social específico donde estemos confiados en el abrazo de Dios.

El pueblo peregrino será más maduro en la medida que eche sus raíces en las instrucciones del Señor y que corte las raíces echadas en las pasadas maneras de vivir (Ef. 4:17-24).

Mi casa su casa, pero mi casa es

Dios es el arquitecto de su casa, la iglesia, el cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo (2 Cor. 3:16). Somos mayordomos en la casa del Señor; no pretendamos ser patronos. Además, la casa de Dios se caracteriza por su presencia gloriosa, no la nuestra. Por ello la importancia de modificar la vida a la luz de la presencia de Dios: ¿Cómo podemos los descendientes pecaminosos de Adán sobrevivir el

fuego consumidor (compárese Heb. 12:29)? Santifiquémonos (Ex 19:13) para no nos quememos (Lev. 10:1-3) sino que vivamos (2 Cor. 6:14-7:1).

La santificación incluye la obra sacerdotal de mantener la casa del Señor para que cuando vuelva el Señor de la casa nos diga, "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (Mat. 25:21).

Tabla de contenido

PRESENTACIÓN	2
CAPITULO 1: ¿CÓMO CONTESTAREMOS LA PREGUNTA DEL ETÍOPE?	3
Una Pregunta Sobre La Biblia Y La Cultura.....	3
Preguntas Similares Actuales.....	3
Problemas Con Las Preguntas	3
Una Cuestión Hermenéutica.....	4
Felipe Y El Eunuco Etíope	5
Para Su Reflexión.....	6
CAPITULO 2: ¿CÓMO COMENZAMOS A LEER LA BIBLIA?	7
El Problema De La Lectura Bíblica.....	7
La Biblia En La Iglesia	7
La Iglesia Y Su Lectura Bíblica	8
Para Su Reflexión.....	10
CAPITULO 3: LA UNIDAD DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTOS.....	11
Cuando El Antiguo Testamento Era La Biblia.....	11
La Biblia Ahora: ¿Solamente El Nuevo Testamento?	12
Una Sola Escritura: Continuidad Y Discontinuidad	12
Una Discontinuidad Desafiadora.....	13
Para La Reflexión	14
CAPITULO 4: LA UNIDAD ORGANICA DE LA BIBLIA.....	15
Los Pactos	15
Una Ciudadanía En Común	15
Los Pactos En La Biblia.....	15
El Pacto Entre Dios Y Abraham	16
Unidad Orgánica De Los Pactos: Un Sólo Pueblo De Dios.....	17
Para Su Reflexión.....	17
CAPITULO 5: ADÁN, ABRAHAM Y NOSOTROS.....	19
El Problema De Uno Para Todos.....	19
Dos Para Todos: Dios Y Adán.....	20
Abraham Para Todos.....	20
Cristo Para Todos.....	21

A Quien Se Oponga A 'Uno Para Todos'.....	21
Para Su Reflexión.....	22
CAPITULO 6: HACIA UNA LECTURA ATENTA DE LA BIBLIA.....	23
La Narrativa Del Antiguo Testamento: Gn. 11:1-9.....	23
La Delimitación Del Texto.....	25
El Principio Y El Fin De Un Texto.....	25
El Desarrollo Del Relato.....	26
Estilística: Palabras Y Frases Clave.....	27
Estructura U Organización Del Texto.....	28
El Argumento O Resumen Del Texto.....	29
El Tema Del Texto.....	30
La Meta Del Texto.....	30
Conclusión.....	32
CAPITULO 7: IGLESIA PEREGRINA BAJO LA LUZ DE ÉXODO.....	33
Servidumbre Y Servicio.....	33
Acercamiento Hermenéutico General.....	33
¿A quién pertenece el libro de Éxodo?.....	33
Cuestiones de privilegio.....	34
La Iglesia: El Pueblo Del Libro De Dios.....	35
Compromiso con el canon.....	35
Acercándonos a Éxodo.....	35
Hacia Una Lectura Contextual De Éxodo: Israel, Comunidad Peregrina.....	38
Abraham e Israel.....	38
Abraham y nosotros.....	39
Servidumbre Y Servicio.....	39
La introducción de Éxodo (1:1-7).....	39
El conflicto central de la historia.....	41
Una pregunta hermenéutica: ¿sufrimiento o elección?.....	42
Elegidos para servir en la servidumbre del Señor.....	44
CAPITULO 8: LA IGLESIA PEREGRINA BAJO LA LUZ DE EXODO.....	45
Desde Los Almacenes De Egipto Al Almacén Del Reino De Dios.....	45
Las Trayectorias De Éxodo.....	45

Desde Egipto al Monte Sinaí (1-15:21; 19-24)	45
Desde Sinaí al tabernáculo (25:1-31:18; 35-40).....	47
Dos transiciones incómodas (15:22-18:27; 32:1-34:35).....	49
Dos Cuadros De La Verdad Para El Pueblo Peregrino.....	49
El desierto: ni caos ni orden.....	50
El culto: "tu casa no es nuestra casa"	52
El Pueblo Peregrino A La Luz De Las Trayectorias.....	53
Ciudad gloriosa de almacenaje	53
Abrazo del torá para el pueblo de Dios adolescente	53
Mi casa su casa, pero mi casa es.....	53

Versión digital realizada por Abel Raul Tec Kumul

13 de junio de 2008

Software utilizado: Omnipage 15.0

Correcciones: morelos34@msn.com

Para bajar más libros en forma gratuita, ve a la siguiente página: <http://cid-204c21a3c1bb8aae.skydrive.live.com/browse.aspx/Libros>

Agradezco a las siguientes personas por su apoyo:

Denia Martínez Álvarez

“Tu Sonrisa me da la paz”